

EXPRESIVAMENTE

Nº1

Año N°1 - 2015 / Colombia



TRAZOS DE CIUDAD



Laboratorio de
Expresión
y Maquetas



Andrés Lobo-Guerrero Campagnoli
• 1940-2014 •

"Fundador, directivo y decano Piloto, quién plasmó su vigor humanista en trazos ilustrativos en el aula para el engrandecimiento del alumno, la Arquitectura y el país".

Su legado siempre perdurará entre nosotros



José María Cifuentes Páez

Presidente

Patricia Piedrahíta Castillo

Rectora

Rodrigo Lobo-Guerrero Sarmiento

Director de publicaciones y comunicación gráfica

Diego Ramírez Bernal

Diego Ramírez Bernal

Coord. Gral. de publicaciones

Gabriel Acero Rincón

Coord. de publicaciones Arquitectura

Daniela Sánchez Hernández

Apoyo Coord. de publicaciones Arq.

Patricia Farfán Sopó

Decana Admin. Programa de Arquitectura

Edgar José Camacho Camacho

Decano Facultad de Arquitectura y Artes

Compilador:

María Teresa Díaz Zuluaga

Ilustradores:

Adolfo Antonio Torres Buelvas, Alberto

José Carvajalino Roca, Ana Graciela

Rodríguez Veloza, Armando Hurtado

Olaya, César Aquiles Pedraza Medina,

Dairo Alfonso Gómez Castro, Danitza Paola

Casallas Susanj, David Efraín Rojas Escobar,

Diego Alejandro Herreño Morales, Edgar

Antonio Bustos López, Edgar Camacho

Camacho, Eduardo Rocha Tamayo, Giovanni

Andrés Moreno Espinosa, Jairo Esteban

Zuluaga Salazar, Juan Manuel Bueno

Carvajal, Juan Manuel Gutiérrez Pardo,

Juan Pablo Paternina, Liliana Patricia

García Montes, Luis Antonio Guzmán

Cubillos, Luz Priscila Camargo Serrano,

María Catalina Camacho Ordoñez, María

Claudia Citarella Otero, María Teresa Díaz

Zuluaga, Mauricio Largacha Villegas

Natalia del Pilar Correal Avilán, Paula

Andrea Flórez Quintero, Plutarco Eduardo

Rojas Quiñones, Silvia Catalina Cabrera

Bedoya, Waded Yamhure Tawil.

ISSN: 2463-0926

Año 1 - No.1 – 2015

Publicación anual de la Universidad Piloto de Colombia - Bogotá, Colombia

EXPRESIVAMENTE ©

Cartilla del Laboratorio de Expresión y Maquetas de la Facultad de Arquitectura y Artes, UPC.

Diseño y diagramación:

Daniela Sánchez Hernández
Diseñadora Coord. de Publicaciones
Programa de Arquitectura

Retoque digital:

Michelle Castillo
Practicante Coord. Publicaciones
Programa de Arquitectura

Fotografía de Portada:

Coordinación de publicaciones,
Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop UPC.
Junio de 2014.



La obra literaria publicada expresa exclusivamente la opinión de sus respectivos autores, de manera que no representan el pensamiento de la Universidad Piloto de Colombia. Cada uno de los autores, suscribió con la Universidad una autorización o contrato de cesión de derechos y una carta de originalidad sobre su aporte, por tanto, los autores asumen la responsabilidad sobre el contenido de esta publicación.

Trazos de ciudad

Contenido

Parte 1

Bogotá D.C.	19
Percepciones históricas	20
Atmósferas	31
Sentires	50
Paseos	64

Parte 2

El dibujo	77
-----------	----

Posdata	115
----------------	------------

Lista de fotografías	125
Lista de figuras	127
Referencias bibliográficas	131

Introducción

Por: María Teresa Díaz Zuluaga

Las imágenes permiten al ser humano entender y encontrar su posición en el mundo. “Poco después de poder ver somos conscientes de que también nosotros podemos ser vistos. El ojo del otro se combina con nuestro ojo para dar plena credibilidad al hecho de que formamos parte del mundo visible” (Berger, 2005, p. 15). En ese sentido, la imaginación es una acción creativa del espíritu individual que se funde con lo que cada uno percibe del mundo, a partir de los sentidos.

Dibujar para el artista es una suerte de descubrimiento, de revelación. Dibujar le permite representar aquella mixtura compuesta por su imaginación, su experiencia en cierto entorno y lo que ello le produce... sensaciones que van más allá de lo que sus ojos registran. El arquitecto se ha valido de esto, además, para transmitir sus ideas en cuanto a los espacios y a sus procesos de utilización.

La búsqueda del Laboratorio de Expresión y Maquetas se centra en la educación de la mirada del arquitecto. Una mirada poética que permita reconocer, además de las experiencias visuales, otras como las sonoras, las olfativas o las quines-tésicas, lo cual favorece, entre otros

aspectos, la representación coherente y consciente tanto de un entorno existente como de una idea de lo que este es o de lo que puede llegar a ser¹. Además, para el arquitecto es importante conocer cómo se perciben los espacios y, en general, la ciudad, porque es con esas percepciones con las que él trabaja. Por esta razón, aprender a observar desde temprano es importante para el futuro arquitecto (Camacho, 2013).

Hoy por hoy, la producción digital de las imágenes ha hecho que el dibujo a mano alzada se vea desplazado dentro del oficio de la arquitectura. Por esta razón, la presente recopilación se compone exclusivamente de este último tipo de dibujo, resaltándolo. Teniendo en cuenta estos dos intereses: la mirada particular de un lugar y la mano alzada, el objetivo de esta publicación es mostrar distintas imágenes o fragmentos de la ciudad, plasmados de manera gráfica y escrita.

Aunque la imagen y la percepción de la ciudad o de un lugar específico es propia de cada individuo, esta también puede reflejarse en la visión de otro, incluso entrar en diálogo con otra(s). A continuación, se tejen múltiples percepciones espaciales y sensoriales que han partido de diferentes modos de aproximarse a ciertos lugares. Por ejemplo, con recuerdos, fotografías, películas, etcétera. Resulta siendo este un ejercicio de observación y de sensaciones. Se encontrarán olores, texturas, visiones, ruidos y sabores plasmados en palabras y en trazos. Eso es una ciudad, una cuestión de sentidos.

1. En los dibujos y textos relacionados con Bogotá, es constante encontrar referencias a los acontecimientos del 9 de abril de 1948 (Bogotazo), a los cerros orientales y al color gris como imágenes que identifican a la ciudad.

En conclusión, esta es una compilación de dibujos elaborados en el Workshop de docentes del Programa de Arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia en junio de 2014. Estos se han organizado en tres secciones: la primera se relaciona con *Bogotá*. Los dibujos de esta sección se encadenaron con historias narradas por algunos escritores en el libro *Palabra capital: Bogotá develada*² (2007) del que provienen los textos que los acompañan; a su vez, se subdividieron en los siguientes temas: percepciones históricas, atmósferas, sentires y paseos. La segunda la conforman trabajos que no necesariamente son de Bogotá y que se vincularon a textos que reflexionan en torno a la definición del *dibujo*. Estos fueron extractados de los libros *Sobre el dibujo* (2011) y *Modos de ver* (2005) del crítico de arte, pintor y escritor John Berger. La última parte es un apéndice o *posdata*, en el que se adjuntan un par de cartas entre John Berger y James Elkins donde se plantea una llamativa discusión acerca del significado del dibujo. Dicha correspondencia permite dejar abiertos nuevos modos de entender el proceso de creación manual de imágenes que complementan la recopilación de bocetos presentados.

2. “Textos de escritores sobre Bogotá componen este libro. Algunos escritos especialmente para esta edición de *Palabra capital: Bogotá develada* y la mayoría recogidos de poemarios, libros de cuentos, ensayos o novelas. Entre los autores hay firmas notables como Darío Jaramillo, Rogelio Echavarría, Eduardo García Aguilar o Julio Paredes, además de 72 escritores más, casi todos vivos. Solo aparecen textos póstumos de Luis Vidales, Darío Samper, Francisco Cervantes, Nicolás Guillén y Henry Luque.” (*Revista Arcadia*, 2007, p. 42).



Fotografía 1. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.



Fotografía 2. *Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.*



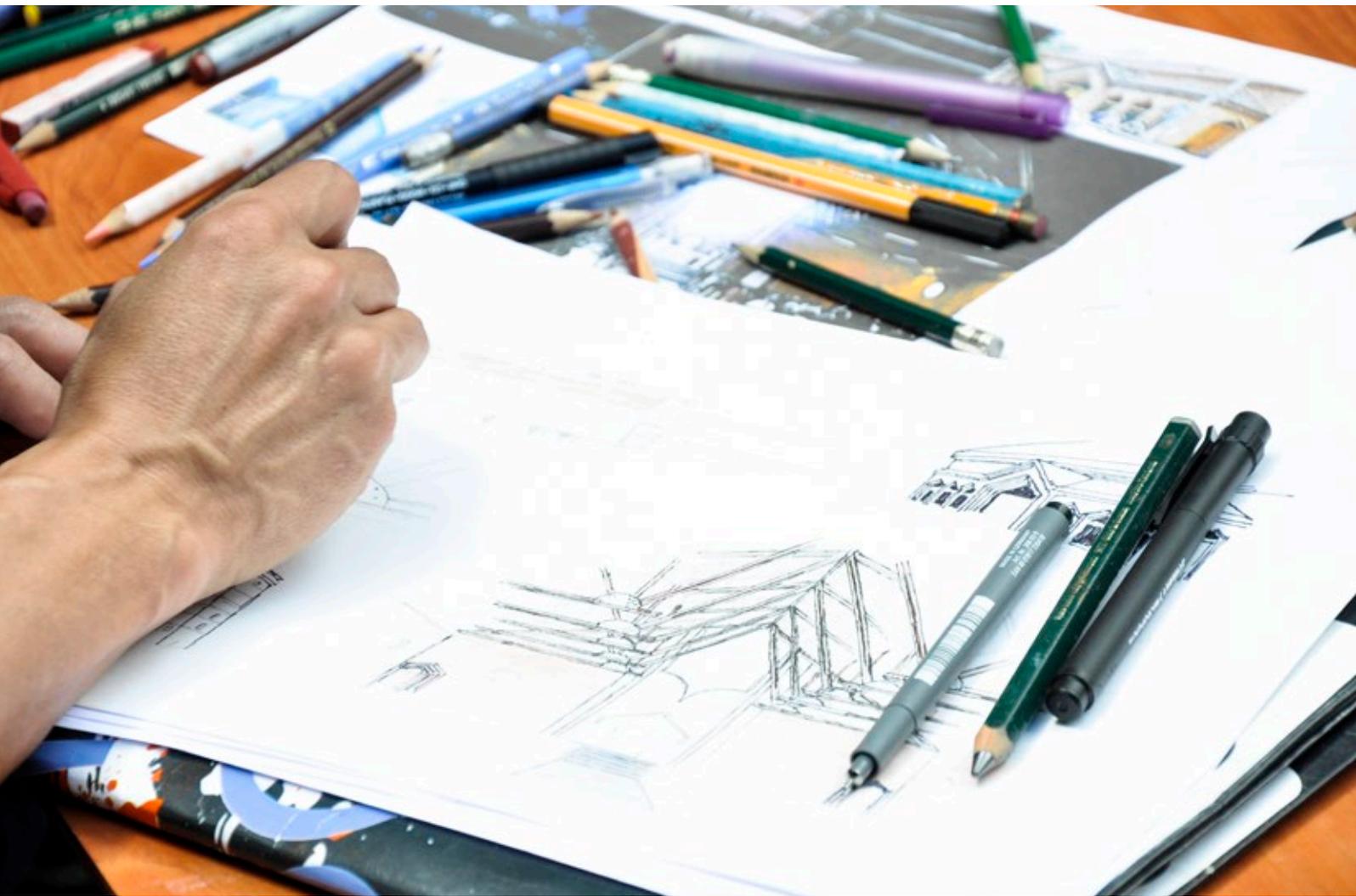
Fotografía 3. *Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.*



Fotografía 4. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.



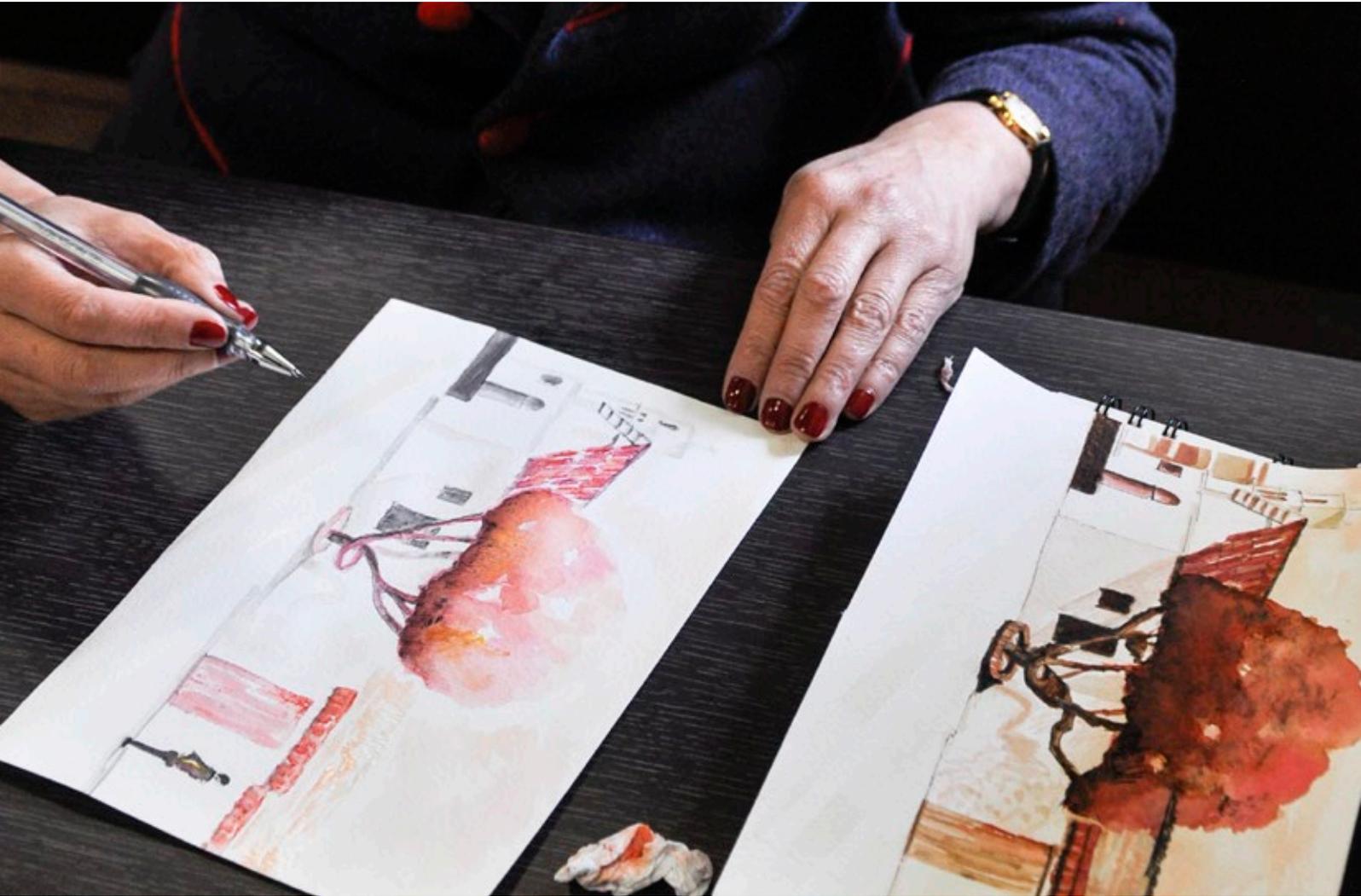
Fotografía 5. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.



Fotografía 6. *Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.*



Fotografía 7. *Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.*



Fotografía 8. *Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.*

Bogotá

En este rincón andino puedo sentir que los cerros me abrazan. Bogotá es a la vez, acogedora y hostil, dulce y agresiva. La imagino mujer, de aquellas que se contradicen todo el tiempo ...

Igual que el amante curioso reconoce palmo a palmo el cuerpo de su amada, he caminado sus calles procurando entenderla. De sur a norte la siento, huelo, oigo y palpo. Mis ojos asombrados la observan con mirada sostenida que se pierde en las nubes.

Subo a un bus en La Candelaria. Todos los sonidos se encierran y estallan en angostas calles. Traquetean las ruedas en el viejo empedrado. Inalcanzable, la campana del vendedor de gas afina sonidos con los músicos que ensayan en los patios su próximo concierto.

Desemboco en la carrera 7ª. Un crescendo me invade: sirenas, timbales, bocinas, tambores, alarmas ...

Sigo hacia el norte y siguen los ruidos. Como un gigante diapasón que tañera el destino, se pierden los sonidos por los prados de Chía.

Miro a la ciudad desde el cerro de Monserrate y trato de definir su color. Todas las ciudades nos impresionan con un color. Bogotá es sepia de ladrillos, es gris azulada de nubes y es de todos los colores como sus flores.

Intento embriagarme con la mixtura de aromas de esta ciudad fragante. Huelo canela y vainilla, ron y café. Se confunden a mi paso el olor de las frituras, el queso de las arepas con los perfumes de rosas, astromelias y cartuchos. Me impregna el rancio y amargo olor de la pobreza en el sur, con el acre y equívoco aroma del dinero, en el norte.

El invierno persistente acaricia con su brisa. La niebla de Monserrate penetra y se confunde con las nubes. Como oscuros campanarios de lejanas catedrales se levantan los pinos en los cerros...

Bogotá mujer, estalla en llanto sin conocer las razones. De repente llueve y llueve. Y la lluvia lava culpas y nos roza suavemente.

Unhold (2007, p. 36)

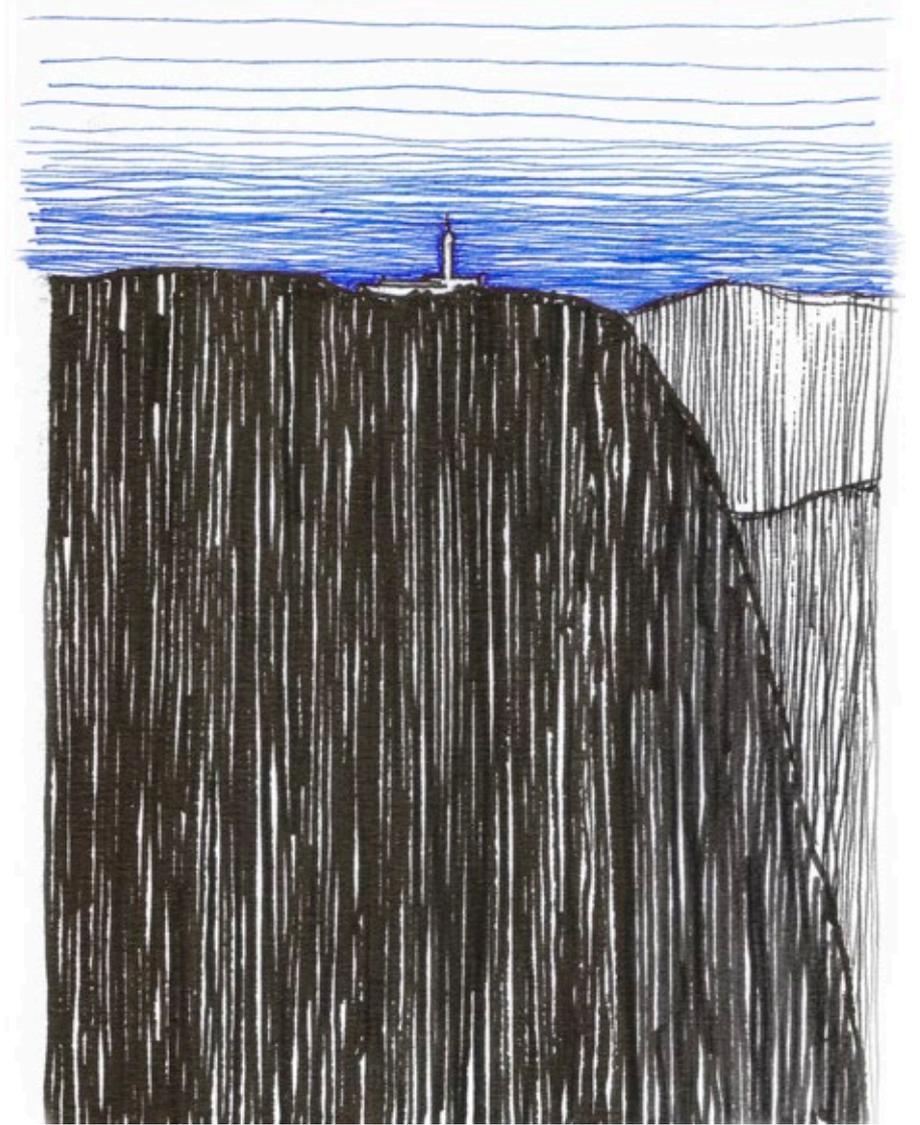
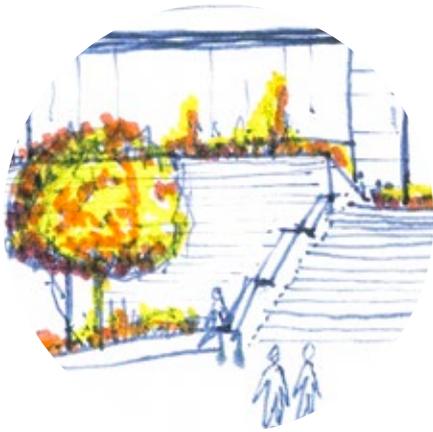


Figura 1. Adolfo Antonio Torres Buelvas: Sin título, 2015. Técnica: tinta húmeda.

Parte 1

Bogotá D.C.

Percepciones históricas



Ni Bogotá ni yo somos lo que éramos

... Desde una ventana veo Monserrate con su blanca capilla; más abajo los techos y las calles angostas de La Candelaria que contrastan con edificaciones modernas; en la Plaza de Bolívar se hace duelo por 150 emblemáticas palomas envenenadas y desde un edificio monumental en el que Doris Salcedo expuso una conmovedora instalación, se recuerda la toma del Palacio de Justicia como manifestación de la crisis de las instituciones. Ciudad Bolívar, esa otra ciudad que nos enseñó Arturo Alape, crece cada día con gente de todos los lugares del país; muchas de las salas de cine han desaparecido, así como el Cream Helado y el café Colonial; anteriores calles tenebrosas o zonas del Cementerio Central hoy son hermosos parques por los que mostrando variado colorido transitan inmigrantes o desplazados que alternan con estudiantes, obreros y empleados, amas de casa o grupos familiares; amplia de norte a sur y de oriente a occidente, la ciudad se expande. Algunos de estos lugares están consignados en las ficciones de ciertos autores....

(Giraldo, 2007, p. 148)

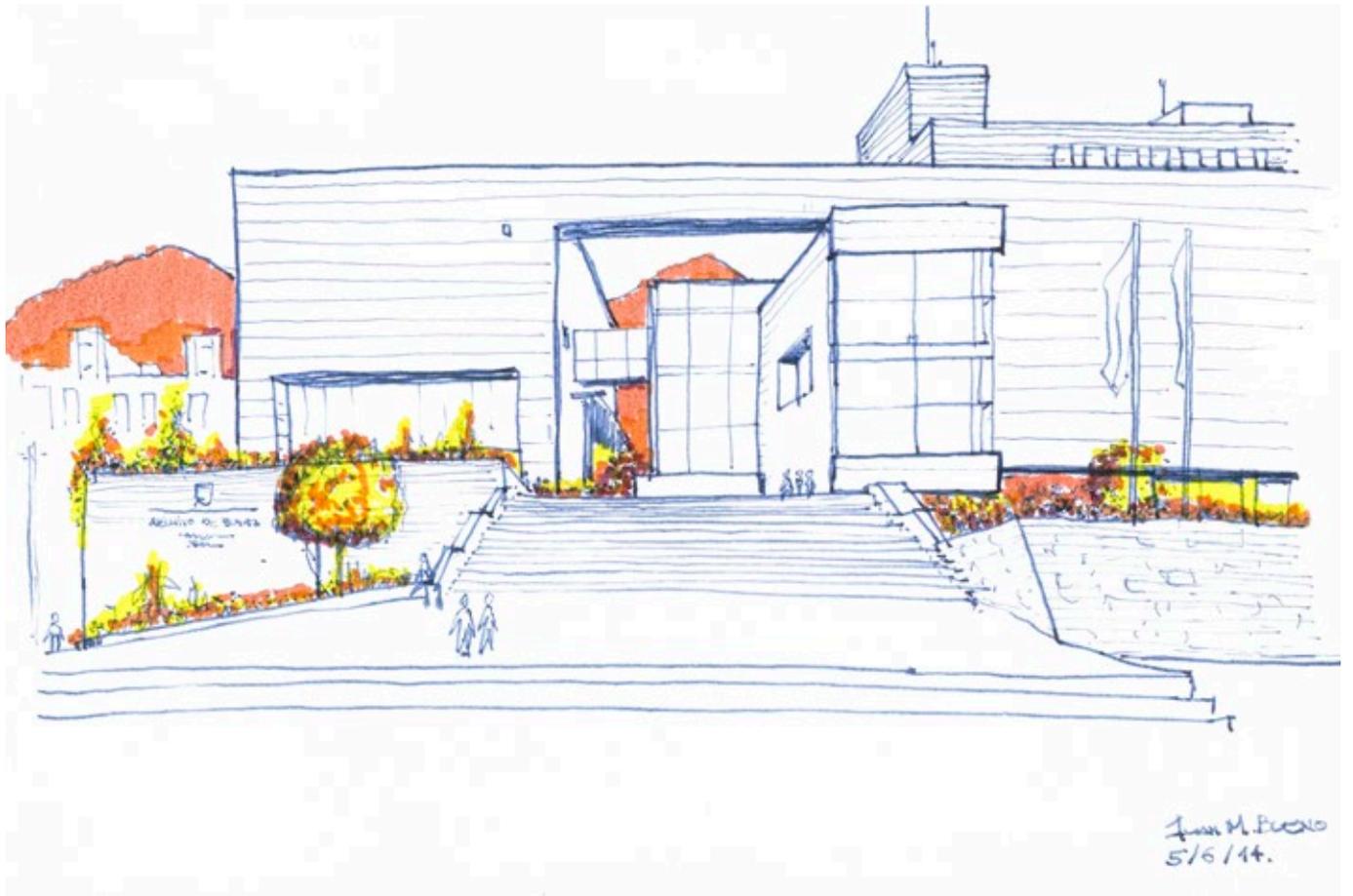


Figura 2. Juan Manuel Bueno Carvajal: Sin título, 2014.
Técnica mixta: tinta húmeda y marcador.



Espejismo de invierno

... Es posible que Bogotá haya surgido accidentalmente, como la vida, como el universo, que haya sido fundada simplemente porque Jiménez de Quesada en su búsqueda de El Dorado hubiera acampado aquí con sus hombres y les hubiera dicho: cuando escampe seguimos. Sea como sea, hoy es una bella ciudad, un espejismo de invierno.

Dibujada por los incontables rayones de la lluvia, Bogotá es una ciudad abierta, de cielo limpio pese a la polución. Centro urbano de mil caras y contrastes. Su gran señal de identidad es una columna vertebral de cerros en su costado oriental, como si estuviera tendida de lado sobre la hierba. La ciudad es una marca de agua que se extiende de sur a norte, siguiendo la dirección de la serranía. Escenario de sueños, ilusiones y desilusiones, de mil afanes persiguiendo una sombra que siempre se evade, que se pierde entre la bruma del amanecer.

... Y como habitante de todas las ciudades mi Bogotá se reduce a unas cuantas calles, a unos cuantos amores y a unos cuantos amigos. Sobres sus crípticas páginas he escrito las mías, rediseñando a veces sus calles y avenidas, reconstruyendo la Séptima recorrida desde mi juventud, que he hecho y deshecho ora con pasos serenos, ora apurados. La calle Real ha cambiado con el tiempo. Fue obligado lugar de encuentro hasta mediados de los setenta del siglo anterior. Itinerario riguroso entonces caminar de la plaza de Bolívar al puente de la veintiséis, poblada hoy por los fantasmas de quienes conmigo

la azotaron con sus poemas, sus canciones, sus historias. La Séptima de los sesentas y setentas sirvió de escenario a buena parte de la producción literaria colombiana de la última mitad del siglo XX. Cafés que ya no existen la hicieron legendaria entonces. Se respiraba un aire de libertad y de creación. Parecía cierto aquello de la Atenas Sudamericana. Los cafés se perdieron y la aureola quedó convertida en libros de diverso tenor y calibre.

Quizá como ninguna otra ciudad, esta —que ha cambiado de nombre, del antiguo Santa Fe de Bogotá de la capital virreinal al corto, sencillo y sonoro Bogotá— sobresale por sus contrastes y por su tendencia discriminativa. El sur de la pobreza, el centro del olvido y el norte de la desolación. Caleidoscopio que le da color al agua y la impregna de todas las regiones del país. Ciudad abierta que muestra sus mil caras y acoge silenciosamente a quien llega a habitarla. Esa es mi imagen de Bogotá. La que conservo y transformo cuando escribo relatos situados sobre su plano.

(Echeverri, 2007, p. 171).



Figura 3. Juan Pablo Paternina Paternina: Kiosco de la luz, 2014. Técnica mixta: lápiz de grafito y aguada.

La ciudad que vive en mi ventana

Uno de mis pasatiempos favoritos es atisbar por las ventanas. A través de ellas cambia el universo y se hace más pequeño pero a la vez más infinito el cosmos. Son los ojos de la poesía las ventanas.



...De niño, cuando tenía cuatro años, a través de una de las ventanas de mi casa en Marly mataron a Gaitán y le prendieron fuego a la ciudad. Yo me asomé y oí los gritos y el resplandor del fuego me iluminó la cara pero me ensombreció el recuerdo para siempre.

Bogotá tenía mi edad equivalente. En las paredes corrieron las cortinas, cerraron las mirillas y los habitantes de los muros blancos supieron que la sangre enrojecía y ennegrecía las tapias.

Pensé que la vida iba a ser triste, que la ciudad estaba sentenciada a la tortura de la gota china y aunque era cierto mi presagio, las ventanas se encargaron del equilibrio que llegaba a borbollones de la imaginación.

Bogotá sin ventanas sería como Comala para un ciego extraviado en el mapa de su suerte a oscuras ...

(Ramírez, 2007, p. 93).

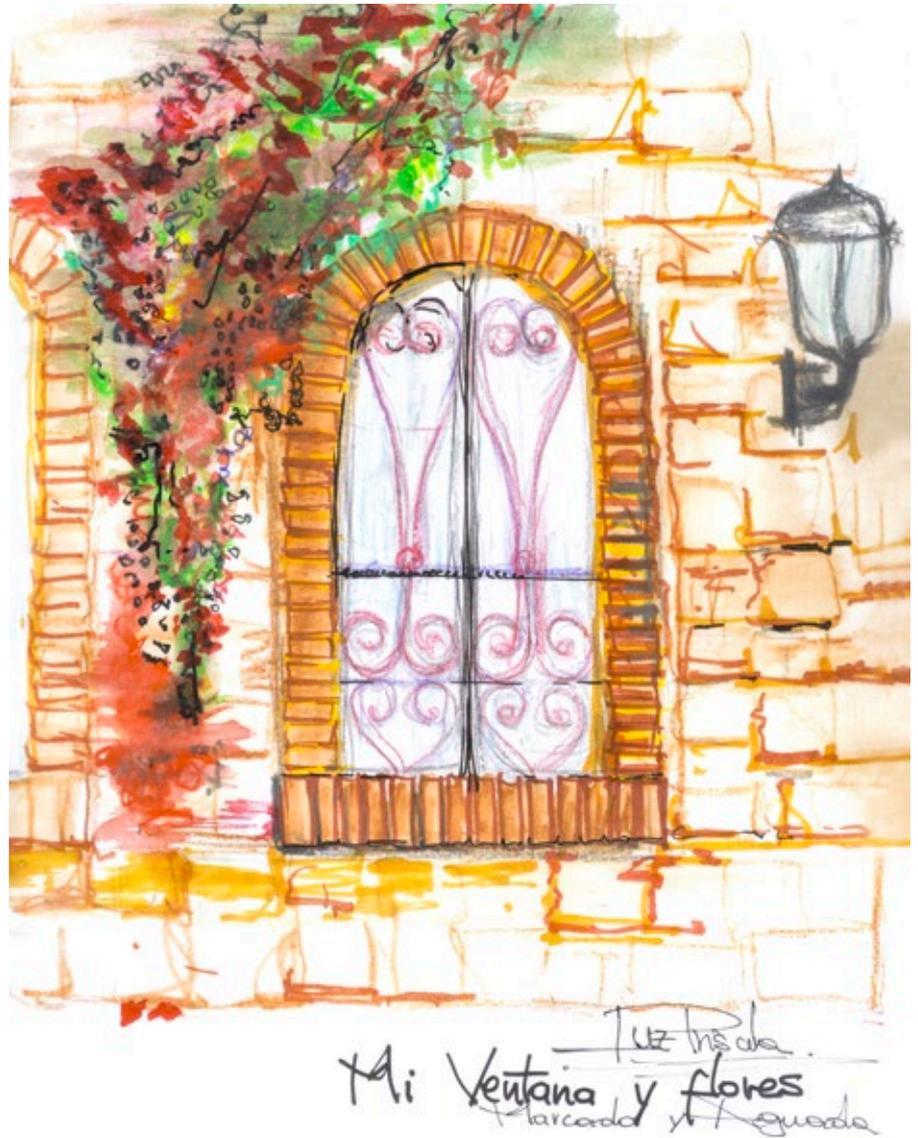


Figura 4. Luz Priscila Camargo Serrano: *Mi ventana y flores*, 2014. Técnica: marcador y aguada.



Encuentros y desencuentros

... La Bogotá de los años ochenta se representa en mi mente con la palabra caos. Una ciudad hostil, fea, chirriante, cruel. En ella nos asfixiábamos sus habitantes hasta el punto de querer huir. No bastaban sus cerros, su luz, sus recodos y sus árboles para quererla. Y sin embargo, me unían a ella lazos entrañables, por lo cual, como en ciertos amoríos, la nuestra era una relación de amor odio. Contradictoria era también ella —y lo sigue siendo, como casi todas las ciudades del mundo, pero más las latinoamericanas, de las que dijo Carpentier que su estilo consiste en no tener estilo—. Mientras por un lado las Torres del Parque, de Salmona, proponían que un edificio es ante todo un hecho urbano capaz de mejorar y estimular su entorno, el norte de Bogotá —y a veces el mismo sur— se llenaba de conjuntos cerrados, defendidos por celosos guardas, cancerberos de numerosas islas. Mientras nacían grandes espacios verdes para la recreación pública como el Parque Simón Bolívar, la avenida Caracas no sólo se deterioraba sensiblemente sino que se hacía hostil en razón de algunas reformas urbanas...

(Bonnett, 2007, p. 28).

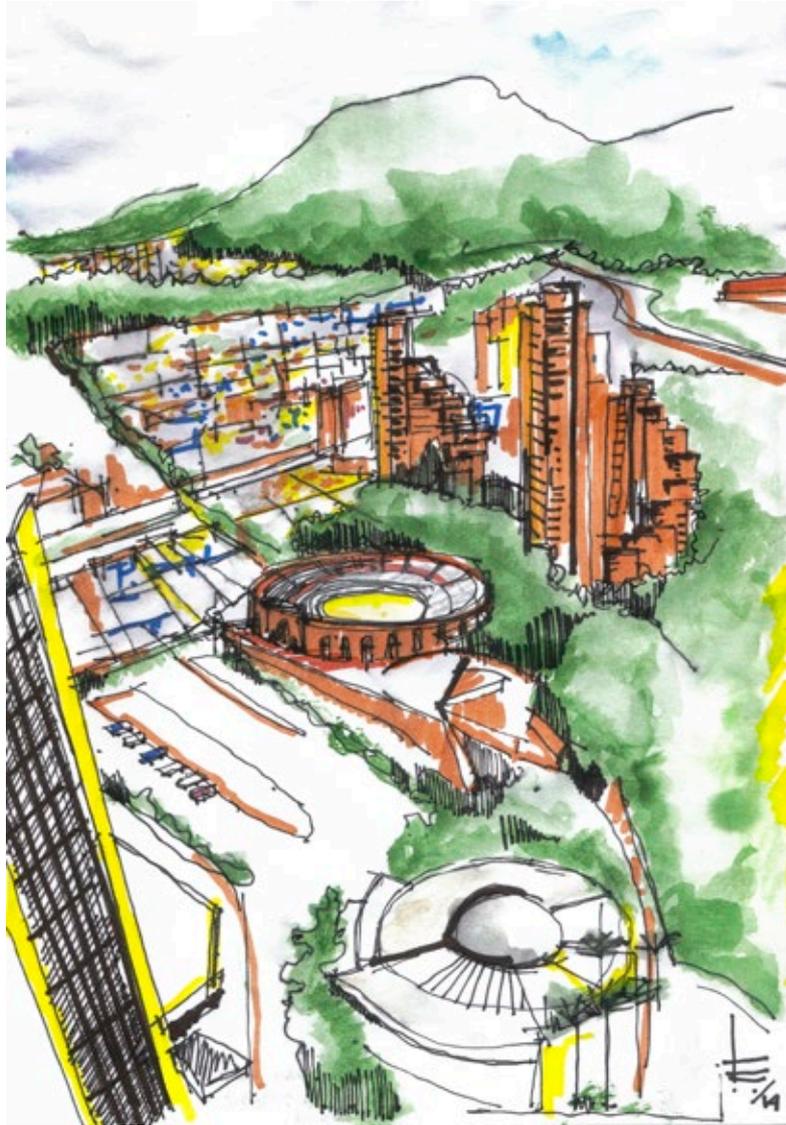
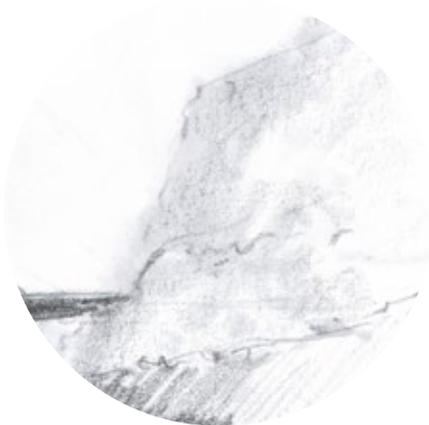


Figura 5. Jairo Esteban Zuluaga Salazar: Chorro de Quevedo, 2014. Técnica mixta: aguada, marcador y tinta húmeda.



Fotografía 9. *Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.*

Atmósferas



Una casa en la montaña

Bogotá es una casa en la montaña. Si la sobrevolamos, de norte a sur, nuestros ojos sortearán pinos y demarcadas parcelas de encendidos verdes, urapanes e hileras de tejas ennegrecidas con el hollín de su aire, un lago y un parque tras otro; y lejos, al nivel de las desiertas azoteas del cielo, nuestros oídos escucharán el rumor de la niebla, ascendiendo lenta, cargada de ilusión y pesadumbre, una a una las horas de la tarde...

(Linero, 2007, p. 13).



Figura 6. Diego Alejandro Herreño Morales: Monserrate, 2014.
Técnica mixta: lápices de grafito y marcador.



Encuentros y desencuentros

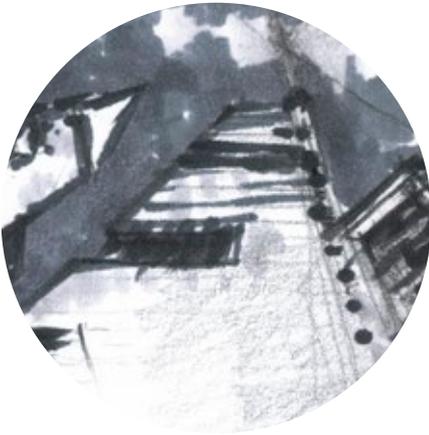
... Bermellón y verde son los colores con los que asocio la ciudad de esa primera infancia. La casa... daba a un apacible parque donde los niños podíamos jugar desaprensivamente, amparados por la mirada vigilante del policía del barrio. En mi memoria relumbra todavía hoy la luz del atardecer, que enrojecía las fachadas de ladrillo y creaba móviles efectos en las hojas de los árboles; no está muy lejos esa imagen de una de las que más me gusta de la Bogotá de hoy: el sol pegándole a los cerros y a los muchos edificios que se levantan al oriente, poniendo en ellos un tinte dorado...

(Bonnett, 2007, p. 25).



Chorro de Quevedo - Bogotá
Arg. Ana Graciela Rodríguez
5 Junio. 2014

Figura 7. Ana Graciela Rodríguez Veloza: Chorro de Quevedo, 2014.
Técnica mixta: aguada: ecolín, acuarela y tinta húmeda.



Una entrañable lejanía

... La levantada

García Márquez sentenció: a las ciudades como a las mujeres se las conoce acabadas de levantar. El novelista entrevió la arbitrariedad poética en alguno de sus noventa días por los países socialistas, quizás en Praga.

Acabada de levantar, Bogotá D. C. estaba sumida en la neblina. Era su primer maquillaje. Se regaba una bruma densa desde los cerros de Oriente y las corrientes de agua se despeñaban suaves por el follaje y las capas de hojas podridas donde caminaban los cucarrones y cantaban los copetones. Al combustible quemado de los buses que lo había limpiado el aire frío de la noche y un aroma de humedad reciente se esparcía por las calles...

(Burgos, 2007, p. 62).

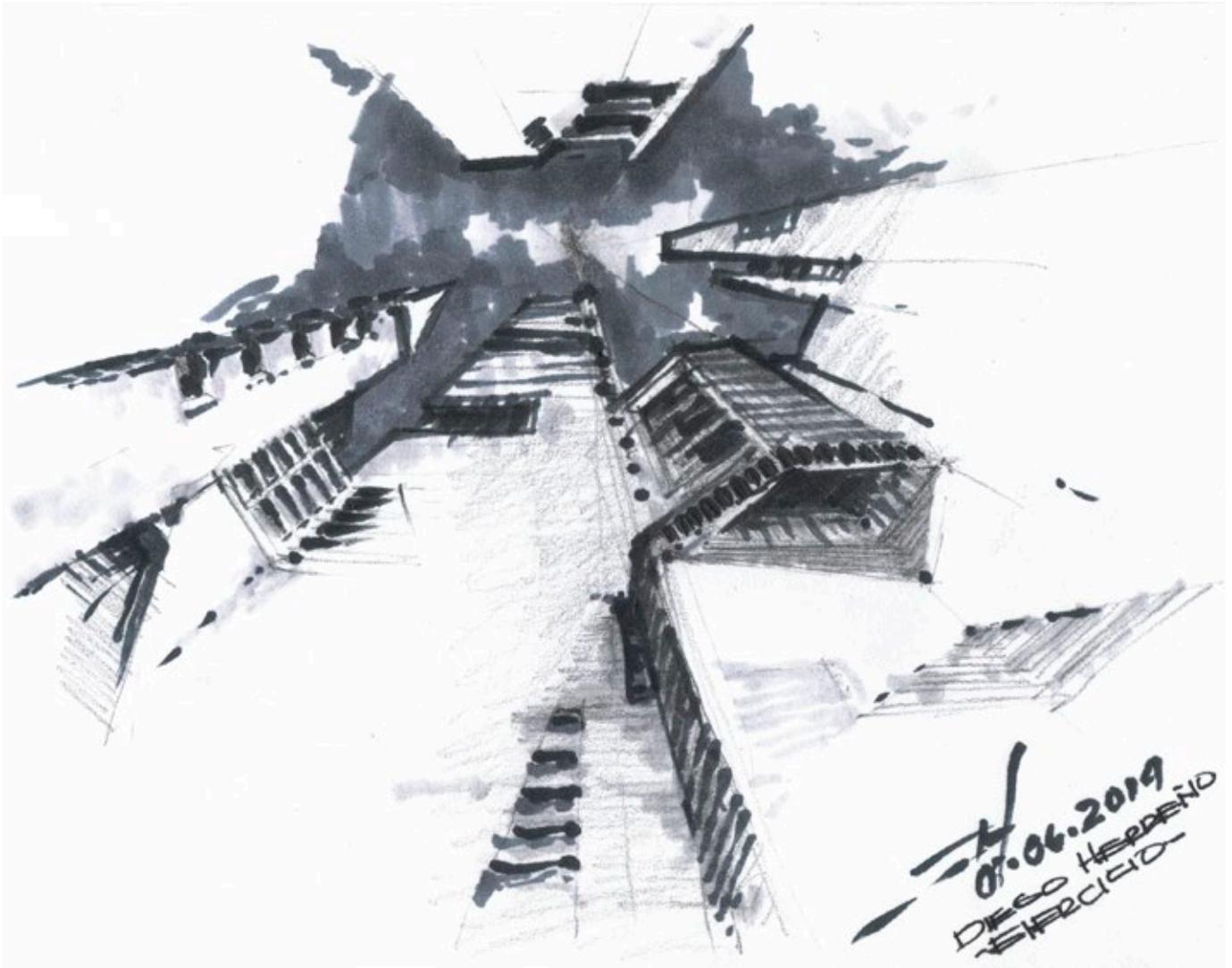


Figura 8. Diego Alejandro Herreño Morales: Ejercicio, 2014.
Técnica: lápices de grafito y marcador.



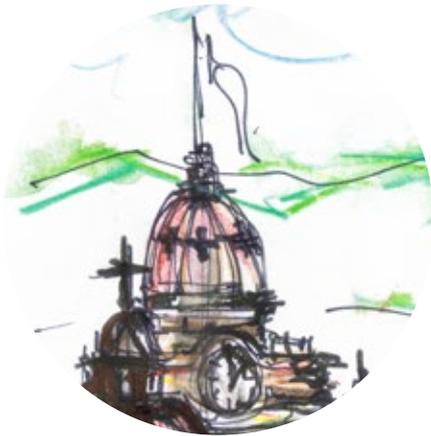
El tiempo en obra negra

Bogotá no posee, como Alejandría, un lago Mareotis, o como Pekín un Palacio Imperial, tiene en cambio una cordillera, que la domina y circunda con montañas, montañas que Hokusai hubiera querido pintar tantas veces como el monte Fuji. Desde cualquier punto de la ciudad pueden divisarse, tras la niebla de la polución, los vigorosos bosques que trepan Monserrate y Guadalupe, bañados en savia a la caída de la tarde. En sus faldas las agujas de los pinos destilan resina a 2.569 metros sobre el nivel del mar, en silencio. Aquí el fragor de la ciudad es un indefenso ronroneo contra la cordillera que la protege y los barrios de invasión, revientan ocasos de fábula, que van del rojo hierro fundido al verde wasabe. Si estas montañas fueran lo último que vieras al morir estaría bien: hacen presentir que cualquier otra ciudad sin ellas es sólo eso, otra ciudad...

(Reyes, 2007, p. 70).



Figura 9. Juan Manuel Bueno Carvajal: *Cúpulas de las cruces, centro histórico de Bogotá, 2014. Técnica mixta: lápiz de grafito y lápices de color.*



La Candelaria

Días de larga lluvia o niebla espesa en el otoño frío de Bogotá. Casas e iglesias con dos o cuatro techos donde la arcilla roja da calor a la mirada que se perdió en el gris. Campanarios de donde vuelan cada hora campanadas para que se oigan en toda Cundinamarca. Balconerías verdes y azules con el material de hace mucho tiempo...

(Campos, 2007, p. 76).



Figura 10. Armando Hurtado Olaya: *Cúpulas de Las Cruces*, centro histórico de Bogotá, 2014. Técnica mixta: tinta húmeda, acuarela, lápices de color, marcador.



Una infancia de película

... mientras repaso la película de mi infancia, a través del ventanal de la sala de mi casa vuelvo a comprobar una vez más que esta ciudad, azarosa y desapacible, contrastada y violenta, está cubierta por el cielo más hermoso del mundo. Es un cielo dramático y versátil que se levanta desde la cabecera de los cerros cargado de una gama infinita de grises, rosados transparentes y gigantescas masas azules de bordes plateados que transformaba la luz a cada instante del día hasta acabar ensangrentando el horizonte del atardecer

(Torres, 2007, p. 102).



Figura 11. Luis Antonio Guzmán Cubillos: Iglesia La Veracruz de Bogotá, 2014.
Técnica mixta: lápiz de grafito, tinta húmeda y lápices de colores.



Bogotá, en un álbum de fotografías

... Ya llevo más de la mitad de la vida en Bogotá. He estado casado con dos bogotanas. Mi hijo es bogotano. Cuando, en los días brumosos miro hacia los cerros y veo la vegetación desdibujada entre la niebla —como en un cuadro bueno de Ariza, el bueno— y de mi boca y mi nariz sale un humo blanco; cuando veo los atardeceres épicos desde mi casa en los cerros, siento que soy ya irremediabilmente bogotano, y me reconozco en esta ciudad de lluvias. Sin embargo, cuando se me habla de Bogotá, yo no pienso en la ciudad por la cual hoy transito, ruidosa y atestada de buses y automóviles. Cuando me hablan de Bogotá, vuelvo a las imágenes de los álbumes de las fotografías familiares, a la hora de la cena, a las calles húmedas y anohecidas de las conversaciones en las que de una forma lejana comenzó mi vida...

(Herrera, 2007, p. 111).



Figura 12. Juan Manuel Gutiérrez Pardo: Catedral Primada de Bogotá, 2014.
Técnica: lápiz de grafito.



Visión de antaño

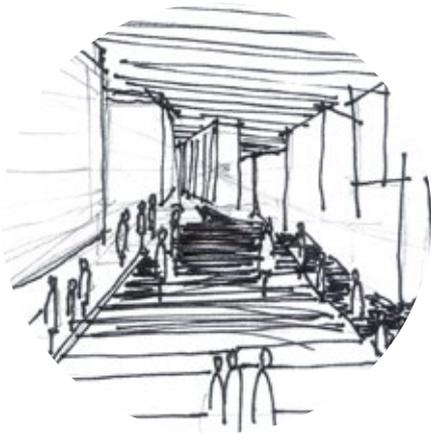
De las calles subían columnas de niebla develando los nacientes tejados rojos de las casas. Los edificios emergían como gigantes de concreto inmóviles, blancos y grises.

La luz del sol comenzaba a pintar la ciudad con fragmentados brochazos. Aquí una fachada, un parque. Allá una calle, un zaguán anónimo. En el oriente se insinuaban las faldas verdes y bostezadoras de las montañas...

(Campos, 2007, p. 152).



Figura 13. María Teresa Díaz Zuluaga: Sin título, 2014.
Técnica mixta: tinta húmeda y aguada.



Saudade bogotana

... Bogotá es, ante todo, sus cerros. En particular, sus cerros al final de la tarde. Y más si hace sol, cuando aparecen todos los detalles: árboles, rocas, filos que marcan sombras, matices del color que diferencian los que están en primera línea de los que están detrás, que son más altos pero que sólo se ven en su verdadera magnitud desde el occidente. Y como Bogotá fue durante mucho tiempo un largo hilo de calles y casas que se extendían hacia el norte y seguían el trazado de la Séptima, esos cerros permanecieron ocultos para mí durante mucho tiempo.

No tengo claro qué es lo que tanto me gusta de Bogotá. Pero sí sé ubicar varios de esos lugares que, cuando los veo, me recuerdan que me gusta ser de Bogotá y estar en ella. Algunos son lugares que considero hermosos. Como la esquina de la Jiménez con Séptima, las Torres del Parque, el reloj del Parque Nacional, la Plaza de Bolívar siempre y cuando uno esté de espaldas al horroroso Palacio de Justicia, ese conglomerado de edificios en San Martín que llaman el 'Centro Internacional', el Barrio Modelo, el Acevedo Tejada, la Nacional... Pero también hay sitios feos que me hacen sentir feliz, como el monumento a los Héroes o la iglesia de Lourdes y el edificio azul de Seguros Bolívar que está en frente...

No sé qué decir de Bogotá. (Arias, 2007, p.187)

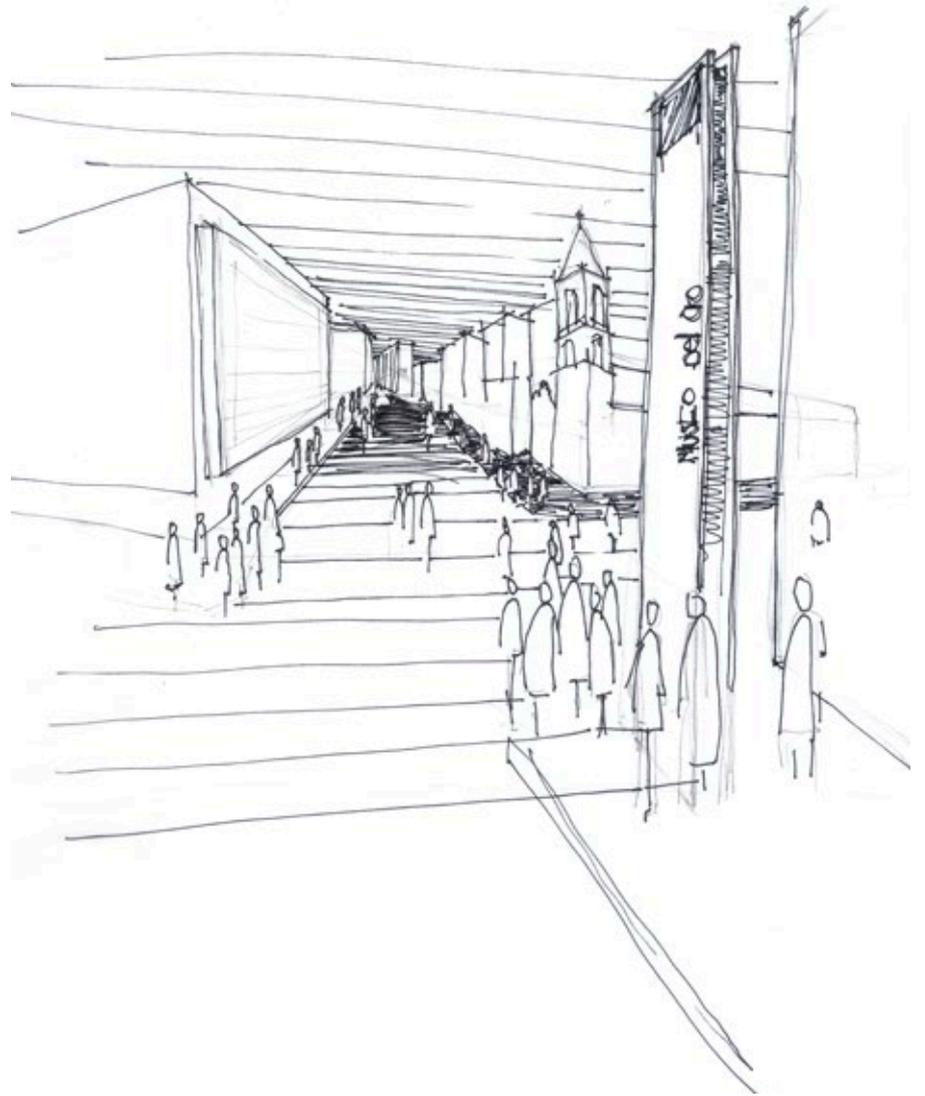


Figura 14. César Aquiles Pedraza Medina: Sin título, 2015. Técnica: tinta húmeda.

SENTIRES

Bogotá, la encantadora celestina

Toda ciudad es bella si amamos a uno solo de sus habitantes, decía Durrell, y es cierto: Bogotá ha sido para mí encantadoramente celestina. En el laberinto de sus calles, los recovecos de sus parques, los cómplices rincones de sus bares, iglesias y aposentos fui creciendo en amores y desilusiones para cumplir ese urgente deseo de empezar a ser hombre. En el álbum virtual de mi memoria adolescente guardo fotografías y postales de una ciudad pecaminosa donde siempre llovía, y el frío nos obligaba a caminar apresurados en busca de unos brazos para cobijarnos.



En unas navidades, siendo niño, conocí a Bogotá y creí haber llegado a un lugar extranjero, con un clima de invierno y otra forma distinta de vivir: hacia dentro, no al aire libre, al sol y al viento, como en la frontera donde había nacido. Llegué a la casa burguesa de un tío acomodado en Chapinero, una casona de dos pisos, con jardín, patio cubierto y huerta, piano, invernadero, chimenea, muebles oscuros y pesados, lámparas y demasiadas puertas y cortinas. Parecía un convento de lujo, por lo frío, encerrado y silencioso. Desde la terraza, veía pasar la procesión de caminantes de paraguas, sombreros, mantillas, chalecos y sobretodos negros. Algunos usaban guantes y hacían genuflexiones, quitándose el sombrero para saludarse. Otros llevaban ruana o impermeable, con zapatones y boinas. Y cuando el sol salía por equivocación las muchachas abrían sus sombrillas y sus abanicos para refrescarse. Pero todos parecían acatarrados, estornudaban o tosían. En ese entonces, sentí por Bogotá un intenso desamor a primera vista...

(Méndez, 2007, p. 209).



Figura 15. Natalia del Pilar Correal Avilán: Sin título, 2014. Técnica: tinta húmeda.

Una entrañable lejanía

Señas

Dos frases, una de Robert Musil y otra de Gabriel García Márquez — ¿por qué no vino una de Borges? La que dice: No nos une el amor sino el espanto; / será por eso que la quiero tanto— acudieron para abrir esa cartografía persistente que tiene un lugar en las obsesiones de la época: el escritor y la ciudad.

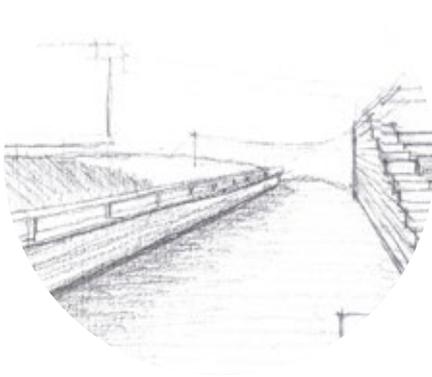
Ninguna de las frases ayudó en la comprensión de mi vínculo con Bogotá D. C. A ella me une una relación voluntariosa por cuanto soy un foráneo o en el mejor de los casos un adoptado.

El andar

Musil escribió: a las ciudades se las conoce como a las personas, en el andar. Musil adquirió ese aprendizaje en Viena durante sus mironeñas días en el café Griensteidl.

¿Cuál sería el andar de Bogotá D. C.?...

(Burgos, 2007, p. 61).



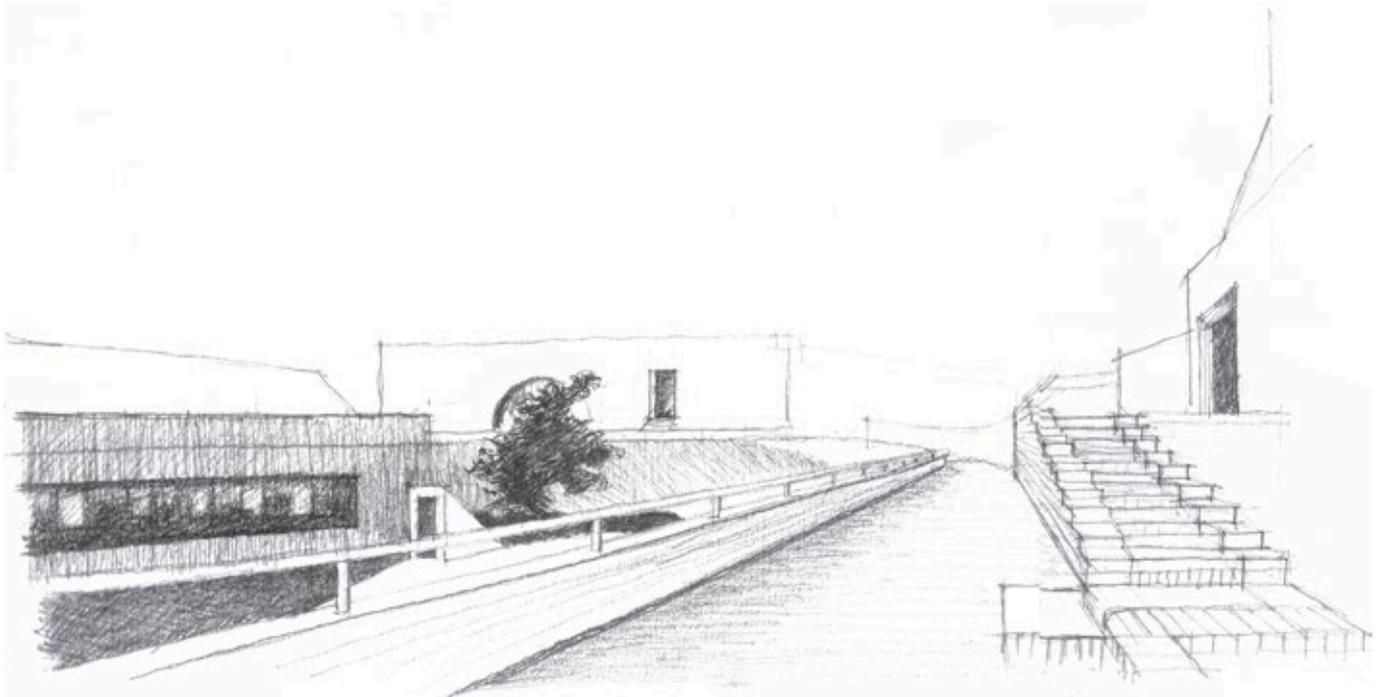


Figura 16. Plutarco Eduardo Rojas Quiñones: Sin título, 2014.
Técnica: lápiz de grafito.

El tiempo en obra negra

... Rolos, así nos dicen a los nativos de esta ciudad nuestros paisanos. No tengo la menor idea de lo que significa el vocablo rolo pero, como todos los rolos y rolas, entiendo a la perfección —y me gusta— lo que comporta la palabreja. De modo que soy un rolo.

Imposible ser objetivo o justo al evocar la ciudad, nací en ella, en Chapinero para completar. Es como hablar de uno. En todo caso resulta improbable no deberle mucho de lo mejor de su existencia, pero también lo más concentrado de la mierda que te ha tocado. Verla a la distancia requiere más que disposición psicológica, tiempo, y en Bogotá no hay tiempo para nada.

Han habido momentos en que la odié, simplemente, años durante los cuales no podía ni olerla y tampoco abandonarla, era como una de esas cárceles de Piranesi, solo que mil veces más hostigante. Ella y yo tenemos vínculos de sangre, conozco sus caricias y también sus colmillos. Sus calles pueden ser sofisticadas y encantadoras, o letales e infames, según te muevas...

(Reyes, 2007, p. 69).





Figura 17. Alberto José Carvajalino Roca: Bavaria: carrera 13 con calle 28, 2014.
Técnica mixta: lápices de grafito y tinta húmeda.

El tiempo en obra negra

Cualquiera que haya vivido aquí sabe que los vientos alisios —tan propios de Bogotá como el ajiaco— despeinando muchachas y asaltando avenidas lo que realmente buscan es rejuvenecer a los viejos e incitar a los jóvenes, como sucedía hace un milenio cuando se llamaba Bacatá.

Recorrerla puede ser una fantasía, tanto por el empeño en sí como porque la verdad es que Bogotá ya no existe. Desapareció entre las lomas que miran hacia todas partes. Al fagocitar a poblaciones vecinas como Soacha o Chía, Suba, Fontibón o La Calera, al tiempo que reproducía barrios más populosos que ciudades enteras, Bogotá estalló, dejó de existir. De aquella exposición nació una ciudad de ciudades que nadie en el mundo podría jactarse de conocer en su totalidad.

Aún sin nombre, esa megalópolis resquebrajada puede incluso presumir de diversos pisos climáticos, razas y credos. Es católica y nerviosa, joven, comunicativa y curiosa...

He pasado casi toda mi vida con esta ciudad y, como a cualquier entidad femenina, siento que casi la conozco. Sé que es mía porque soy parte suya, me guste o no, pero además porque a fuerza de habitarla y de ser habitado por ella, que es algo semejante a ser moldeado por dentro, uno acaba siendo un tipo característico: un rolo

(Reyes, 2007, p. 71).





Figura 18. Adolfo Antonio Torres Buelvas: *El mono de la pila*, 2014.
Técnica: tinta húmeda.



Una parte del mundo

A veces uno siente la tentación de renunciar a los esfuerzos por comprender y describir un sitio como Bogotá y convencerse, de una vez por todas, que no hay manera de llegar, digamos, a su corazón verdadero... No es raro entonces que si por alguna razón —casi siempre accidental— uno pretende inventar otra variante a las reflexiones secas y apasionadas de unos, o a las aproximaciones costumbristas de tantos otros, desemboque sin remedio en la espiral de las afirmaciones y preguntas retóricas y previsibles. Pues poco es en realidad lo que se puede afirmar con certeza y sinceridad sobre las virtudes o debilidades de esta ciudad, sobre su belleza o fealdad físicas, sobre su armazón interna y sus estratos, sobre sus obstáculos, sobre sus entusiasmos populares y porvenir equívoco, sobre sus múltiples e irreconciliables mapas personales, tanto superficiales como subterráneos.

... Nombrar así sus cosas y sus imágenes como quien habla de afinidades conocidas, e idear, simultáneamente, un destino del habitante y el transeúnte bogotano donde se reconozca y comparta entre todos, algo así como sugerir una realidad común que nos cobije y aclare las razones misteriosas que nos unen en un espacio y un tiempo específicos; algún rasgo perdurable, auténtico, como el perfil de las montañas.

... Igual, la paradoja está en que la búsqueda de una definición del destino común, por más desorientado que sea, le sirve a uno para tratar de resolver el único interrogante válido frente al azar de quien escribe en Bogotá y tenga la ciudad como simple decorado o supuesto protagonista de su ficción: ¿ofrece Bogotá posibilidades para la imaginación, para transformarse en un territorio inventado, producto de un sueño personal y secreto, duplicación de la ciudad física, del llamado, en nuestro caso, Distrito Capital, pero con un mismo peso real? Pues, ¿no son, en todo caso, las ciudades inventadas, las “invisibles”, las únicas ciudades donde todos podemos reconocer el destino común, donde aparece el reflejo auténtico de lo que somos o pretendemos ser, donde nos encontramos o nos perdemos y compartimos las obsesiones y los recuerdos?...

(Paredes, 2007, p. 104).



Figura 19. Juan Manuel Bueno. Carvajal: Sin título, 2014.
Técnica mixta: acuarela y marcador.



Hay casa en patria ajena

... Supe que ya pertenecía a esta ciudad cuando me conté (muy bien contados) cinco amigos, me aprendí de memoria diez números de teléfonos y fui capaz de responder en la calle por una dirección. Fue suficiente. Tuve patria en casa ajena. En el mercado negro de la cotidianidad, los parques y las avenidas me canjearon la realidad del frío por la memoria de la brisa, el silencio de una habitación por el bullicio de los bares, el café por el tinto, el tú por el usted, el carné de identidad por la cédula de extranjería, las muchachas por las muchachas, los amigos por los amigos, “la maldita circunstancia del agua por todas partes” de que hablaba Virgilio Piñera por el bendito verde de los cerros de Guadalupe y Monserrate, y la luz por esa “sola sombra larga” de que hablaba José Asunción Silva. La insularidad dio paso a la continentalidad, y un amor a otros amores... Entonces seguí leyendo y aprendiendo con Martí. “Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche”, dijo, y a la noche y a Cuba, yo sumé la ciudad de Bogotá.

Sí, esta ciudad no es mía, pero tampoco de quienes la heredaron. Es del alba, es del sueño, es de la noche. Por eso hoy todos nos pusimos las galas de extranjero para salir a caminar.

(Rodríguez, 2007, p. 134).

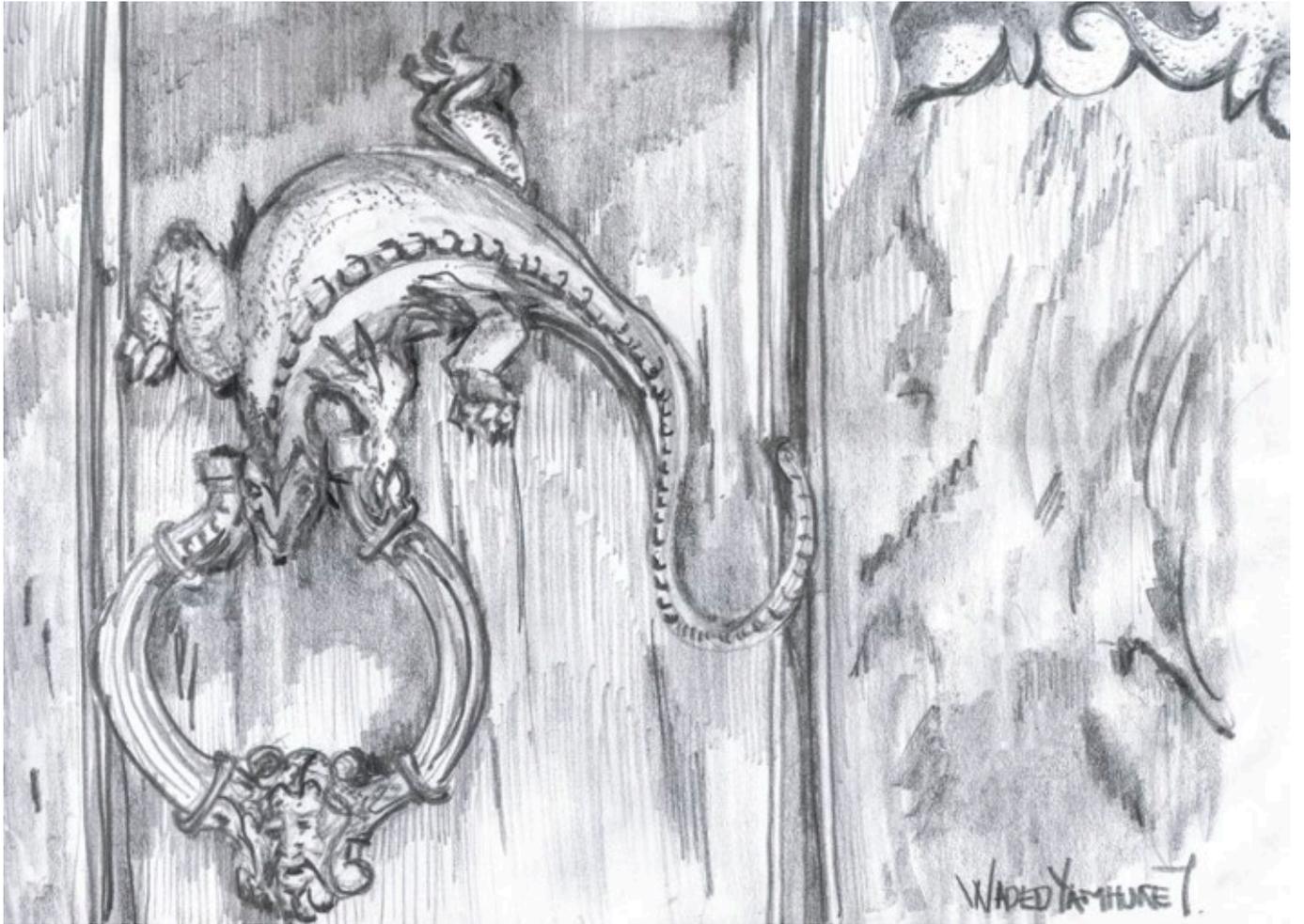


Figura 20. Waded Yamhure Tawil: Sin título, 2014. Técnica: lápiz de grafito.

Paseos



Encuentros y desencuentros

... Mis recuerdos me remiten siempre a largas travesías en bicicleta, al pito del tren, a una iglesia aséptica en cuyas misas mi fe fue languideciendo entre angustias y rebeldías, a lánguidos atardeceres en que extrañamente había siempre olor a humo, y a fiestas adolescentes que ponían a prueba nuestros temores y susceptibilidades. Era aquella una ciudad de ficción, inclinada al pastiche, con casas dotadas de amplios jardines internos y externos y unas calles desoladas e infinitas que hacían pensar en los barrios periféricos, anodinos y apacibles, de muchas ciudades norteamericanas...

(Bonnett, 2007, p. 27).



Fotografía 10. *Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014).
Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.*



Encuentros y desencuentros

... Vivo mi Bogotá, la que recorro día a día, con cierto apasionamiento. Rechazo su esnobismo. Me duelen sus desplazados, que garabatean su historia en una cartulina, y sus vendedores callejeros, cargados como pesebres; conozco sus indigentes y sus mendigos, y siento por ellos simpatía o rechazo; adoro ciertas calles, su luz, sus días de sol, sus cafecitos, sus rincones, mis universidades, el centro. Y voy por ella blindada tan poco como puedo, sintiéndola más bien como una piel, que a la vez me acerca y me separa del mundo

(Bonnett, 2007, p. 29).



Figura 21. Danitza Paola Casallas Susanj: Candelaria, calle 11 entre carreras 6 y 5, 2014. Técnica: lápiz de grafito.



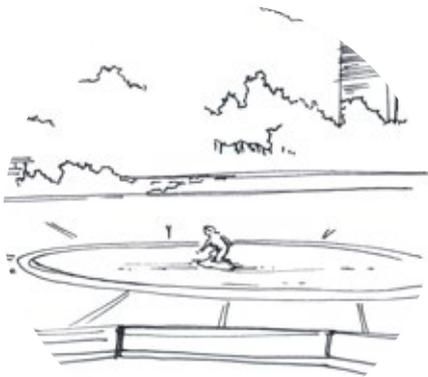
Bogotá

Bogotá es el territorio de la ausencia, la geografía de lo que se niega, el espacio vacío un poco antes de la muerte. Por eso es también la fascinación. Vivir esta calle, esta casa, este parque abandonado, es caminar el camino que bordea la montaña, entre la cumbre de la cordillera que se desmorona y la hondonada profunda que recoge los desperdicios de ese derrumbe telúrico. Bogotá es agarrarse desesperadamente a un yerbajo que hunde sus raíces en el aire, para no despeñarse, para guardar la compostura. Así debemos amar la vida en este sitio. Así debemos poseerla, entre el asalto y el asesinato, entre el hambre y la locura. Nuestra vida de hoy se vive al margen, como un riel de ferrocarril que siente junto a sí a su vecino sin atreverse a tocarlo, a poseerlo. Nos seducen los resplandores que despide a la luz de la luna, su silencio que rechina en los dientes, su fuerza para avanzar, para llevarnos a miles de kilómetros, entre el óxido y la herrumbre. Para triturarnos. Así, la vida...

(Garavito, 2007, p. 21).



Figura 22. Paula Andrea Flórez Quintero: Sin título, 2014.
Técnica mixta: aguada, lápiz de grafito y lápices acuarelables.



Contar la canción

... Sí. La Bogotá que abandono cada día es el resultado real y psicológico de la que encuentro en las mañanas cuando me dirijo a la Biblioteca, es decir, la de la Iglesia de San Diego, 1606, dedicada a la Virgen del Campo y donde reposan los restos de Guillermo Wiedemann; la del Planetario Distrital; la del Parque de La Independencia; la de las Torres del Parque; la del perfil todavía consolador de los cerros; la del Museo de Arte Moderno; la de los cines donde, en omisión aparente, el mundo representado sólo se limita a recordar y a olvidar; la de la Maestra Beatriz González en su caminata diaria por los senderos del parque; la de los enamorados que se miran desesperadamente a los ojos porque tienen que despedirse y el día apenas comienza. En fin, la de los desplazados que se sientan en las bancas mientras esperan, sufren y sueñan, porque los sueños son la historia de nuestra venida al ser...

(Rodríguez, 2007, p. 31).

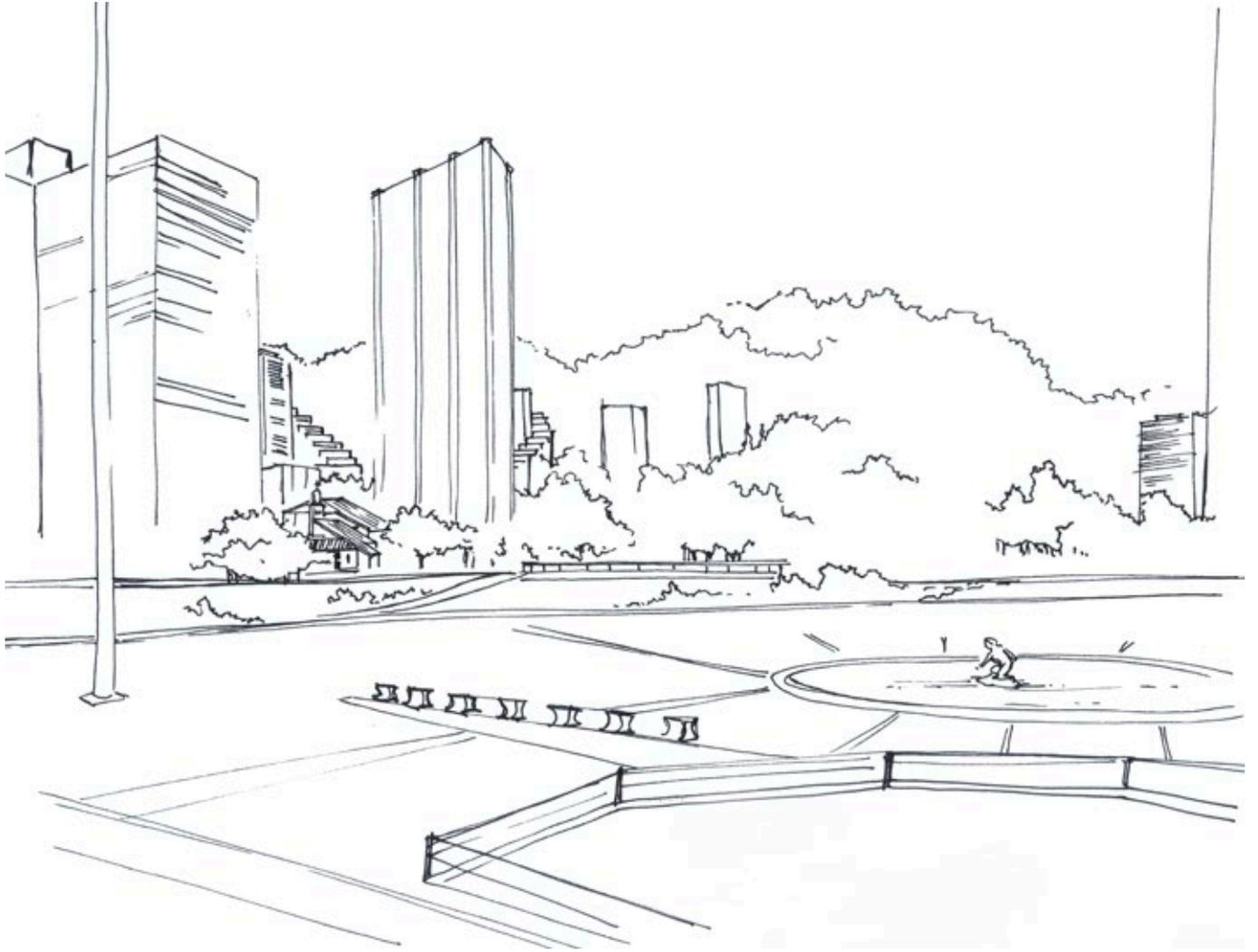
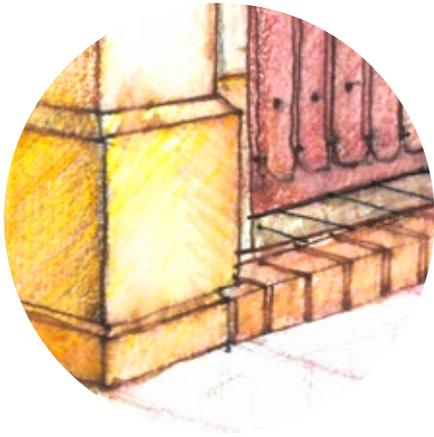


Figura 23. David Efraín Rojas Escobar: Sin título, 2015. Técnica: tinta húmeda.



Metamorfosis

... La gracia de perderse en sitios ya conocidos, por calles que van al lado y por las que nada nos hace pasar a menudo, o por desvíos que nos hacen creer que acertamos camino y salen al encuentro de esquinas que nos desorientan. O cuando uno menos lo busca, está caminando por un pasaje que comunica grandes vías siempre transitadas, por un lugar real que aparece con rasgos de fantasma. Durante años estuvo ahí como una arista de los incontables pasos de ida y vuelta, pero sin inspirar una entera confianza en su utilidad. La sensación de extrañeza se vuelve un sobresalto que termina en un temblor o en una quietud de desamparo. Después no hace falta buscar las fantasías ni las ficciones, están ahí, como las invenciones hechas desde siempre...

(Fayad, 2007, p. 33).

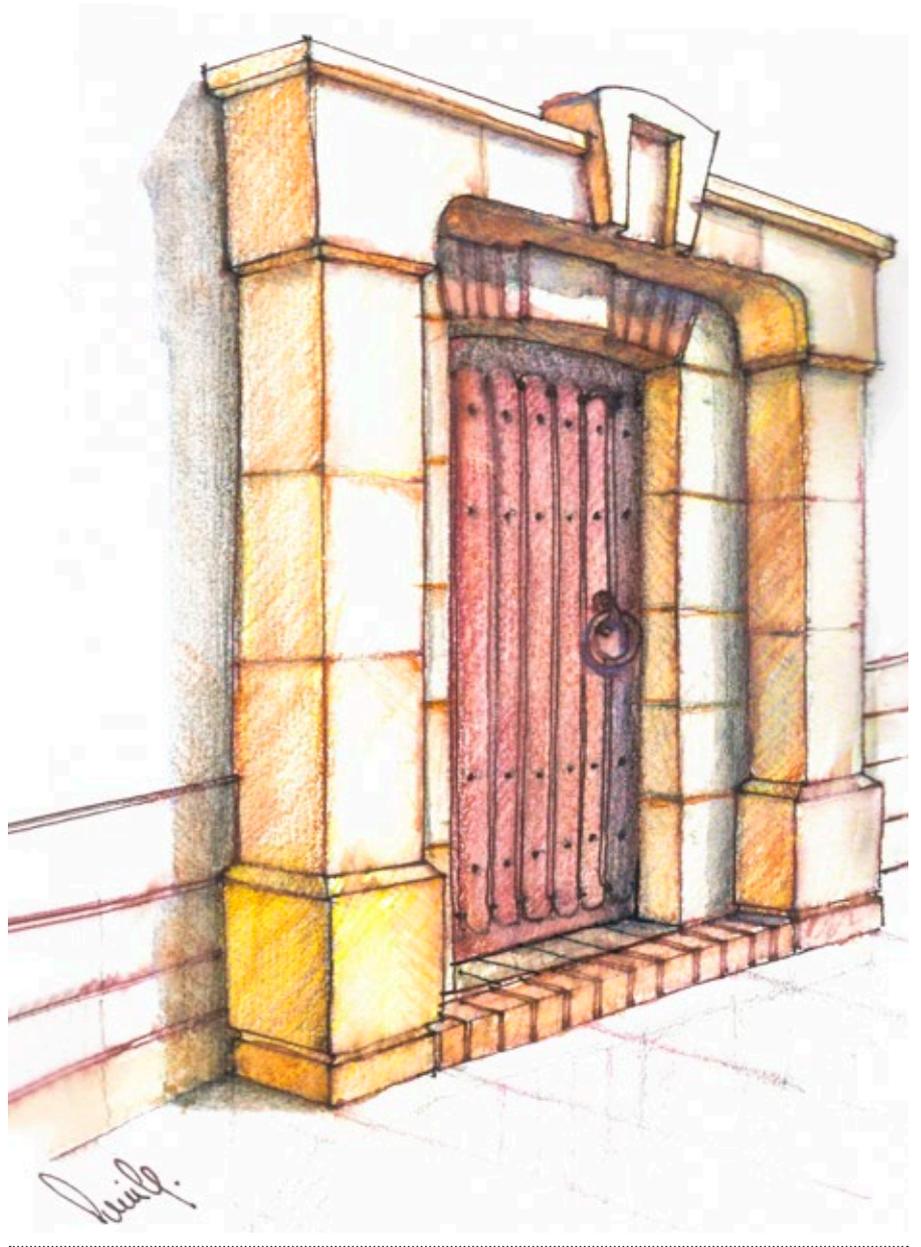


Figura 24. Luis Antonio Guzmán Cubillos: Sin título, 2014.
Técnica mixta: lápiz de grafito, tinta húmeda, lápices de colores y agua.



Una entrañable lejanía

... Refugio

Quizá la ciudad no es más que el lugar de refugio para las nostalgias. Conocerla es una ilusión aunque permanezcan el panadero y su horno en la misma dirección y el café en la plaza, ahora bullicioso; y los carros tirados por caballos compitan en las calles con los camiones; y en el centro histórico se pueda comprar un vaso de leche de cabra de la ubre del animal que ordeñan en un camión de estacas; y en el norte y las bodegas del comercio alternativo se adquiera tecnología y ropa de marca, mientras los sastres veteranos con su metro encima de los hombros esperan y las vitrinas de las sombrererías se cubren de polvo. El conocimiento es ilusión. Cada quien que pasea la ciudad deja su huella y con ese rastro sepulta otras.

La ciudad tiene sus encantamientos y una vez ofrecidos y vistos, la realidad es más comprensible...

(Burgos, 2007, p. 64).



Figura 25. Alberto José Carvajalino Roca: Recuerdo de un proyecto, carrera 13 con calle 44, 1970, 2014. Técnica mixta: marcador y lápiz de grafito.

El dibujo

Parte 2



El fósil es el resultado del azar. La imagen fotografiada ha sido escogida para su conservación. La imagen dibujada contiene la experiencia de mirar. Una foto es la prueba del encuentro entre un suceso y un fotógrafo. Un dibujo cuestiona sin prisa la apariencia de un suceso y, al hacerlo, nos recuerda que las apariencias son siempre una construcción con una historia

(Berger, 2011, p. 55).



Figura 26. Dairo Alfonso Gómez Castro: Portada de la casa San Cayetano, Universidad Piloto, 2014. Técnica: tinta húmeda, marcadores y lápices de colores.



Algo así es lo que entiendo en aquellas palabras de Paul Cézanne que tan a menudo me vuelven a la mente: “Está pasando un minuto en la vida del mundo. Píntalo como es”

(Berger, 2011, p. 52).

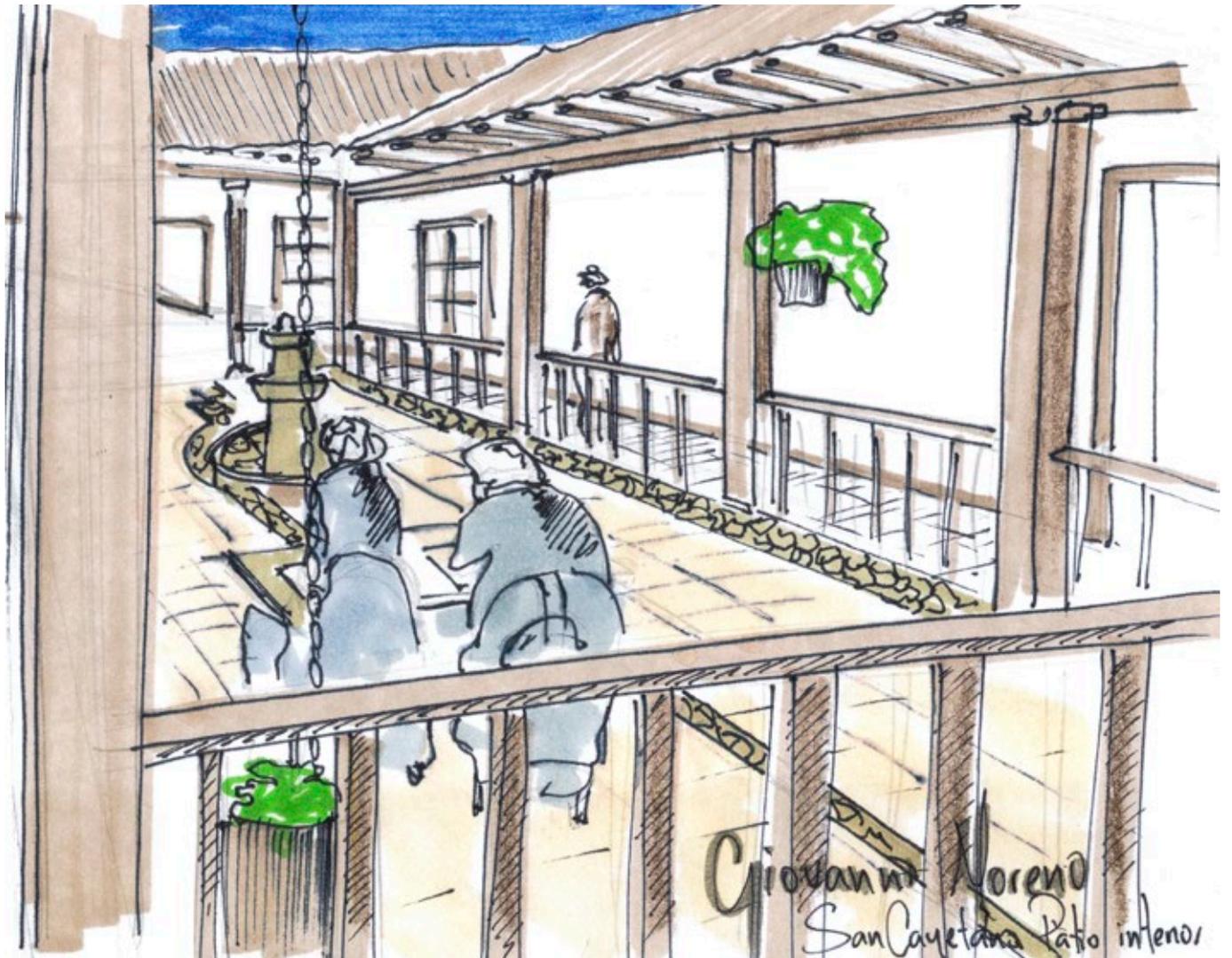
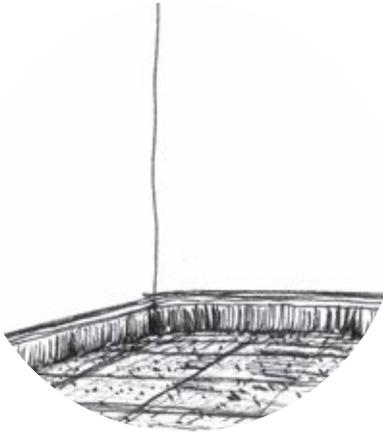


Figura 27. Giovanni Andrés Moreno Espinosa: San Cayetano, patio interior, 2014.
Técnica: tinta húmeda y marcadores.



La suma total de las líneas en el papel narra una especie de emigración óptica mediante la cual el artista, siguiendo su propia mirada, se instala en la persona, el árbol, el animal o la montaña que está dibujando. Y si el dibujo es un dibujo logrado, se quedará allí para siempre

(Berger, 2011, p. 35).

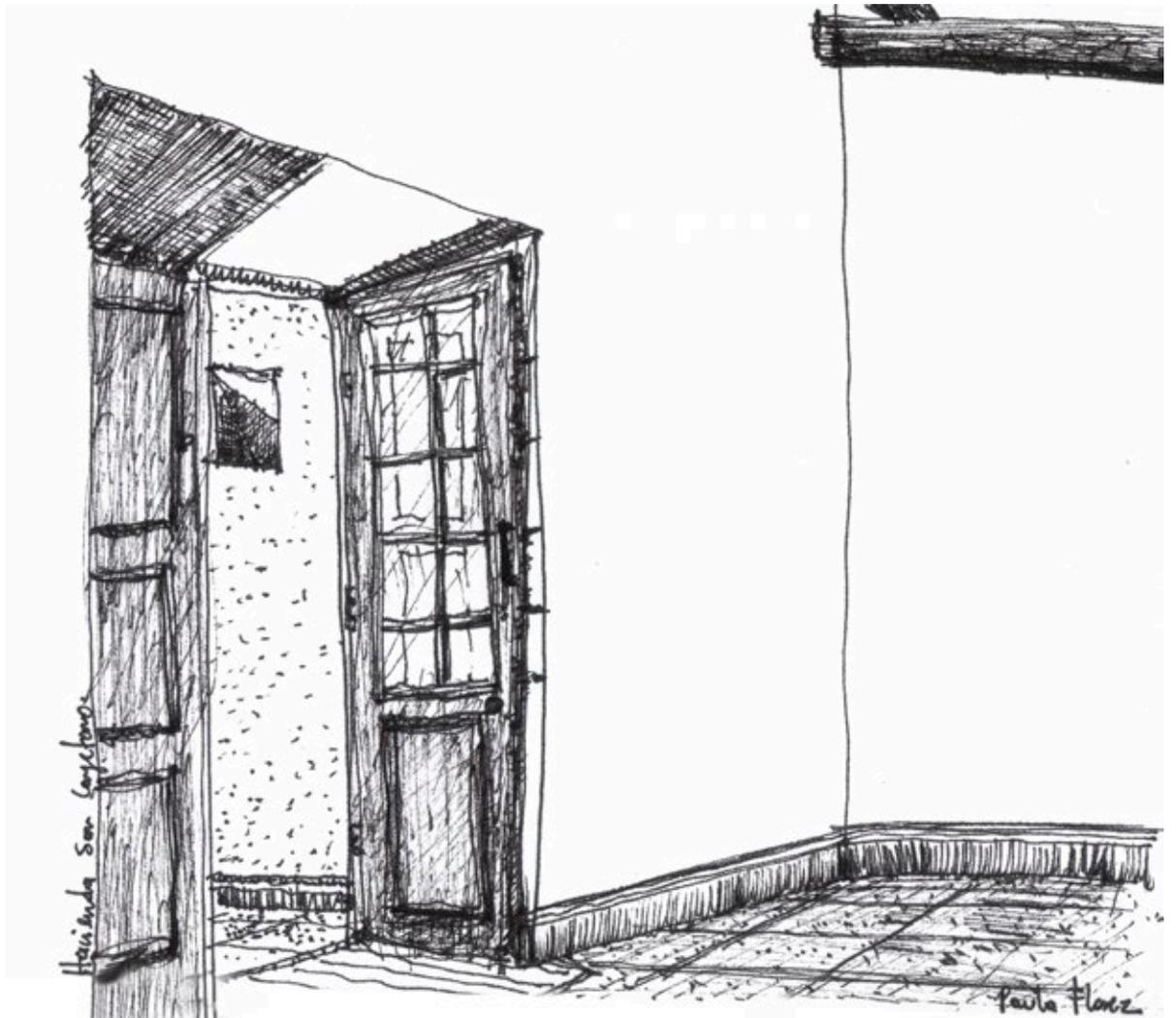


Figura 28. Paula Andrea Flórez Quintero: Hacienda San Cayetano, 2014.
Técnica: tinta húmeda.



Juntos

(Dos dibujos de Juan Muñoz)

¿Dónde estás?

Aquí. ¿Dónde estás tú?

Aquí.

No te veo.

¿Me oyes?

Sí. Te estoy oyendo.

¿Bien?

Como en la radio, te puedo poner más alto o más bajo.

Eso quiere decir que cuando te aburra, puedes cambiar de emisora.

Si me aburro, apago... Tienes voz de mujer.

Sí, esta vez sí. Depende de cómo borre él.

Borra mucho.

¿Y quién no? Estoy inacabado. ¿Tú también?

¿Cómo sabe él cuándo estamos terminados?

Cuando ya no puede continuar, entonces empieza otro.

A mí, por ejemplo.

O a mí.

¿Crees que él nos oye?

Si escuchara, estoy seguro de que nos oiría, pero no creo que esté escuchando...

(Berger, 2011, p. 141).

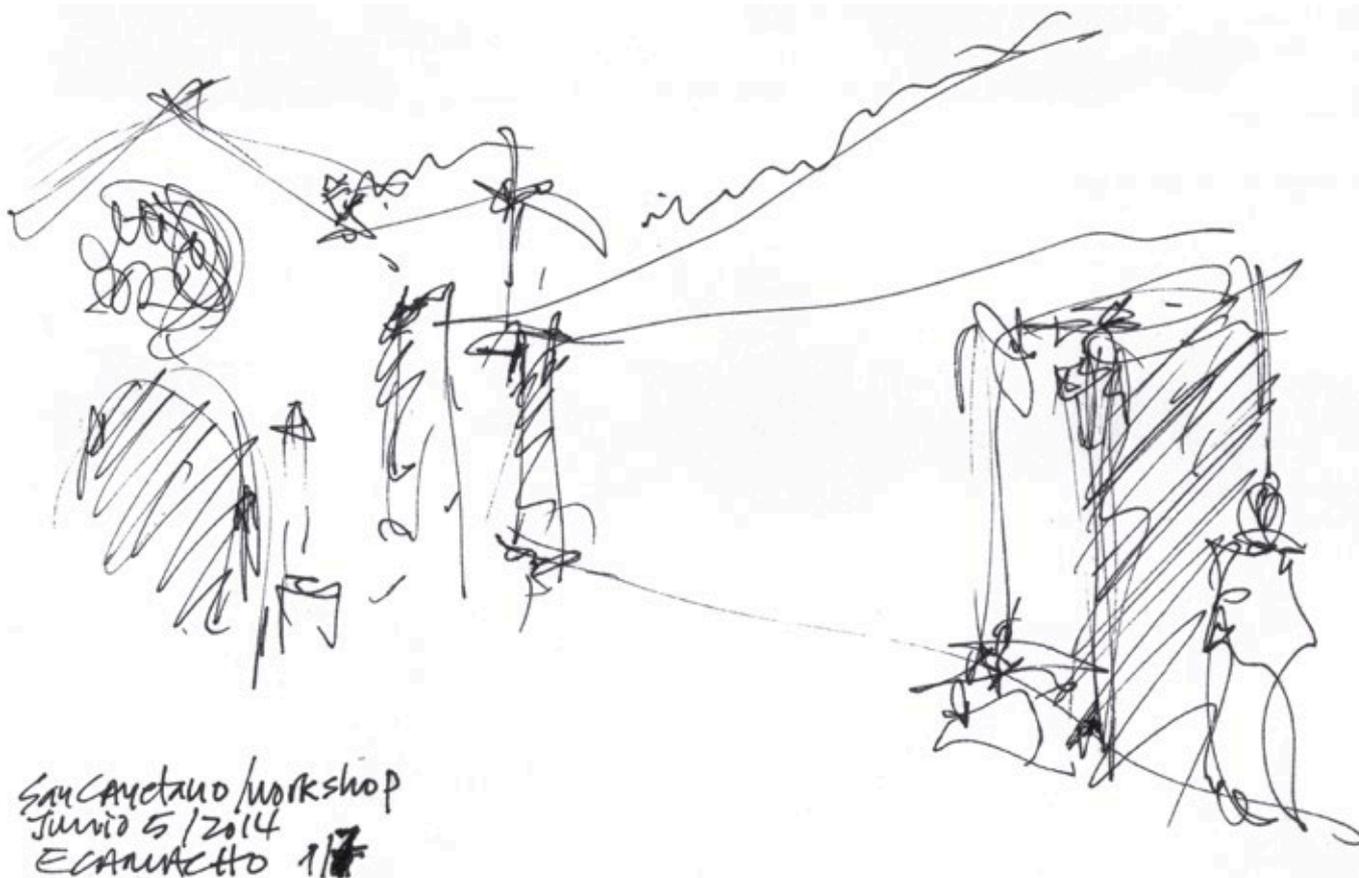


Figura 29. Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 1- 4, 2014.
Técnica: tinta húmeda.



Figura 30. Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 1- 4, 2014.
Técnica: tinta húmeda.

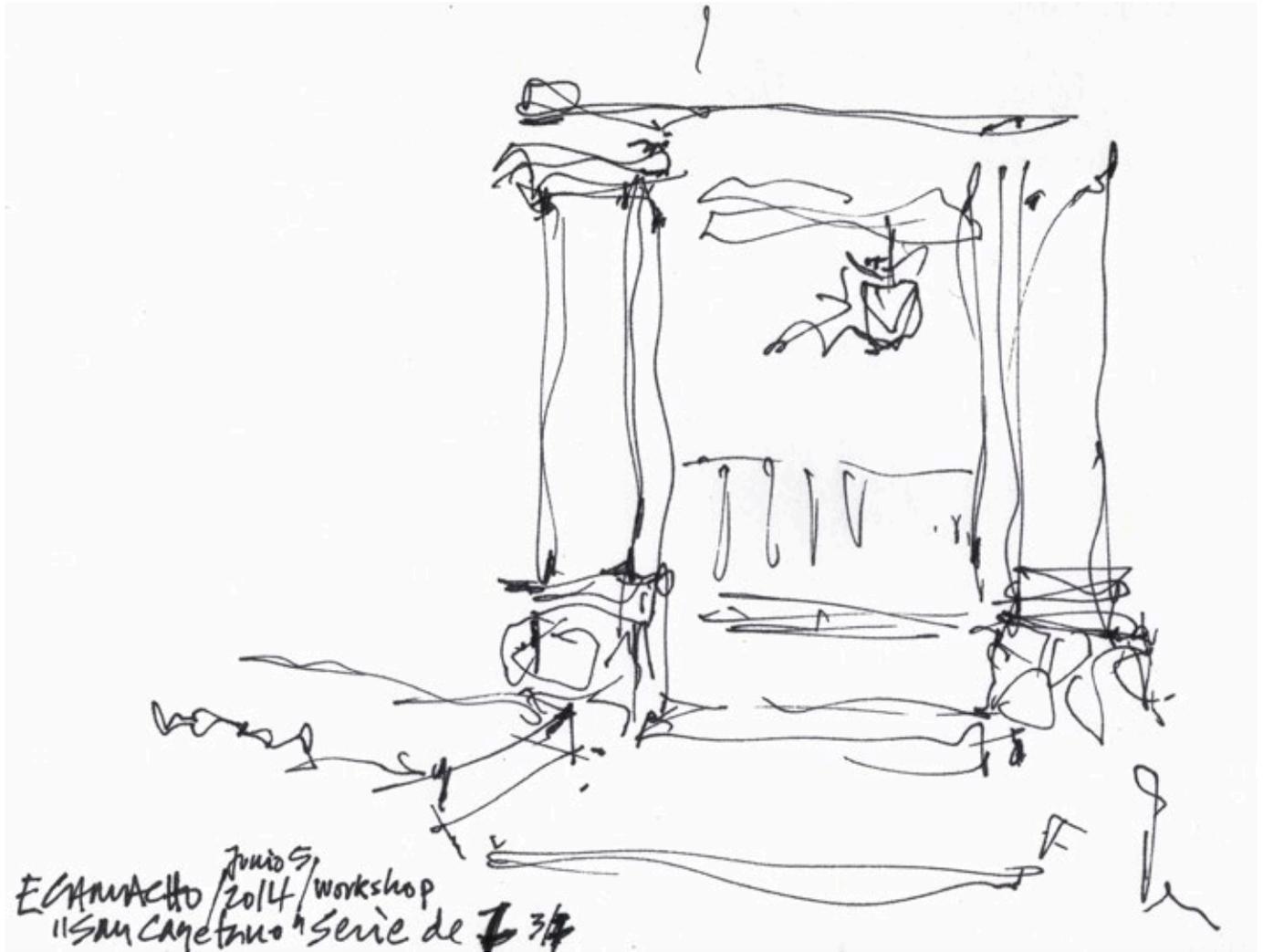
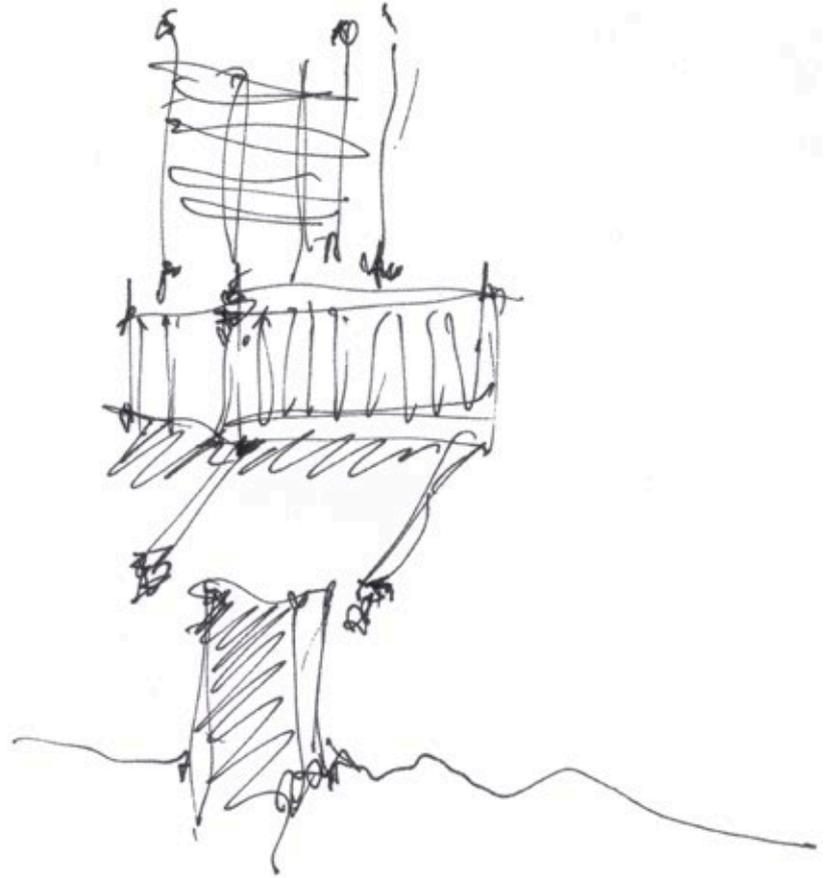


Figura 31 Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 1-4, 2014.
Técnica: tinta húmeda.



San Cayetano/workshop
Julio 5, 2014
Estruendo 4/4

Figura 32. Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 1- 4, 2014.
Técnica: tinta húmeda.



... ¿Podríamos ser dos dibujos diferentes de la misma esquina?
 ¿Quieres decir dibujados en diferentes días? Si eso fuera así, ni siquiera estamos en el mismo tiempo. Tu ahora no es mi ahora. Creo que el tiempo en el que estamos ahora —que no tiene nada que ver con el tiempo que él estaba dibujando— es el mismo.

Podríamos pedir una tercera opinión...

¿Qué le preguntarías?

Le preguntaría de qué cree ella que somos dibujos.

Ha entrado alguien.

Vale.

Me están mirando.

Y a mí.

¿Cómo lo sabes?

¿No te has fijado en que notas cuando alguien te mira?

Notas una especie de deseo en el aire.

Sí, y cuando dejan de mirarte, te puedes mover. Estirarte, fumar un pitillo. Descansar de la libertad... hasta la siguiente mirada.

Señora, quiero preguntarle algo. Cuando mira aquí, a los dos dibujos, ¿ve el mismo lugar?

... ¿La has oído susurrar?

Claro. Dijo que éramos dos bocetos de la misma cosa.

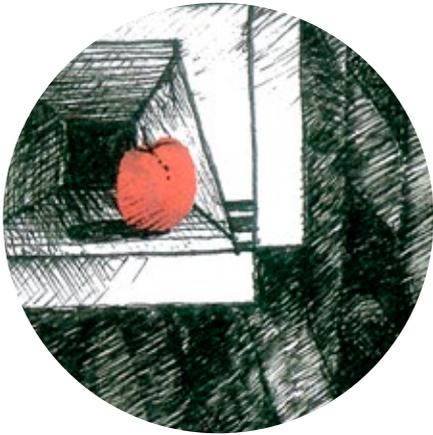
“En este mundo es todavía demasiado pronto, amor mío, para hablar de ti y de mí”. Así termina el poema de Elytis.

¡La poesía es la poesía! Aquí no es demasiado pronto. Esta noche, te digo que esta noche vamos a dormir abrazados.

(Berger, 2011, p. 146).



Figura 33. Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 5- 7, 2014.
Técnica: tinta húmeda.



Es el acto mismo de dibujar lo que fuerza al artista a mirar el objeto que tiene delante, a diseccionarlo y volverlo a unir en su imaginación, o, si dibuja de memoria, lo que lo fuerza a hondar en ella, hasta encontrar el contenido de su propio almacén de observaciones pasadas... Una línea, una zona de color, no es realmente importante porque registre lo que uno ha visto, sino por lo que le llevará a seguir viendo

(Berger, 2011, p. 7).

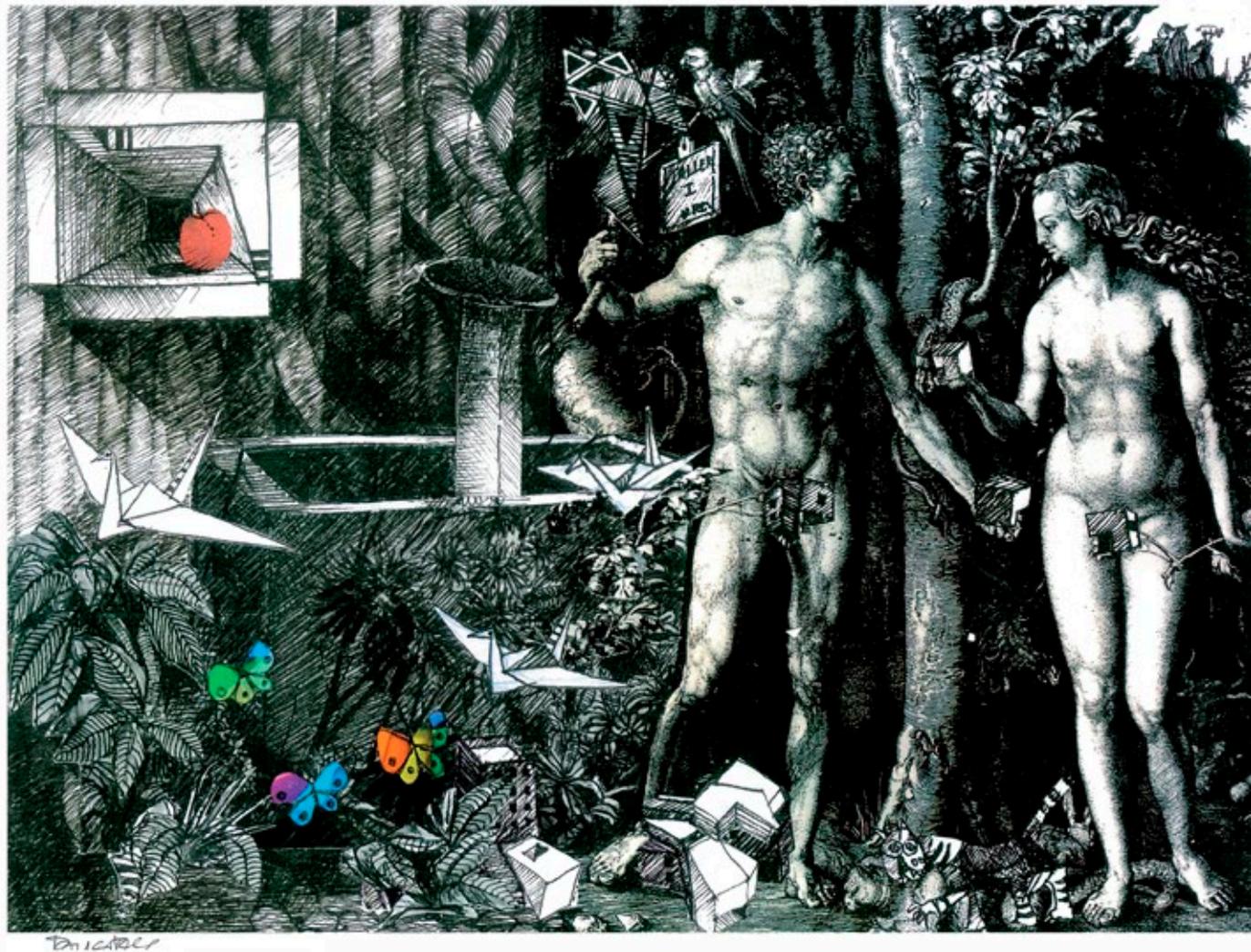


Figura 34. Edgar Antonio Bustos López: Sin título, 2014.
Técnica mixta: collage, tinta.



... Cada marca que uno hace en el papel es una piedra pasadera desde la cual salta la siguiente y así hasta que haya cruzado el tema dibujado como si fuera un río, hasta que lo haya dejado atrás

(Berger, 2011, p. 8).



Fragmento Altar - Iglesia San Francisco Bogotá

Figura 35 Edgar Antonio Bustos López: Fragmento del altar de la iglesia San Francisco en Bogotá, 2014. Técnica mixta: collage, tinta, hojilla de oro.



Las imágenes se hicieron al principio para evocar la apariencia de algo ausente. Gradualmente se fue comprendiendo que una imagen podía sobrevivir al objeto representado; por tanto, podría mostrar el aspecto que había tenido algo o alguien, y por implicación como lo habían visto otras personas. Posteriormente se reconoció que la visión específica del hacedor de imágenes formaba parte también de lo registrado. Y así, una imagen se convirtió en un registro del modo en que X había visto a Y. Esto fue el resultado de una creciente conciencia de la individualidad, acompañada de una creciente conciencia de la historia

(Berger, 2005, p. 16).

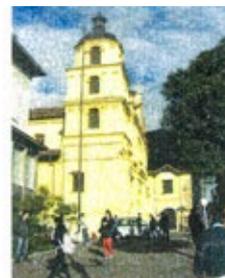


Figura 36. Mauricio Largacha Villegas: Jardín del Programa de Arquitectura, 2014.
Técnica mixta: collage, tinta china.



Una imagen es una visión que ha sido recreada o reproducida. Es una apariencia, o conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos. Toda imagen encarna un modo de ver. Incluso una fotografía, pues las fotografías no son como se supone a menudo, un registro mecánico. Cada vez que miramos una fotografía somos conscientes, aunque sólo sea débilmente, de que el fotógrafo escogió esa vista de entre una infinidad de otras posibles

(Berger, 2005, p. 16).



Fotografía de autor

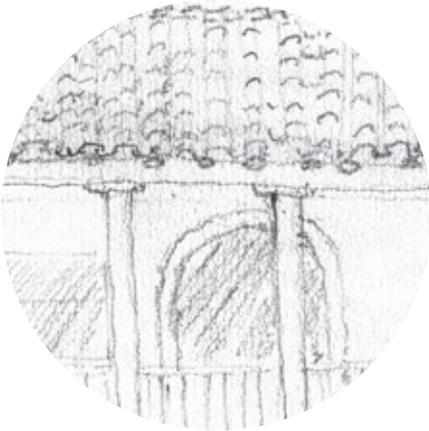


Montaje de Cielo



Montaje del Arbol

Figura 37 María Catalina Camacho Ordoñez: Iglesia de la Candelaria, 2014. Técnica: collage, tinta húmeda, lápices de color.



Su momento histórico está literalmente ante nuestros ojos. Cézanne dijo algo parecido desde el punto de vista del pintor: “¡Pasa un minuto de la vida del mundo! ¡Pintarlo en su realidad y olvidarlo todo por eso! Transformar ese minuto, ser placa sensible... dar la imagen de lo que vemos, olvidando todo lo que ha aparecido antes de nuestro instante...”

(Berger, 2005, p. 40).



Figura 38 Eduardo Rocha Tamayo: Sin título, 2014.
Técnica: lápices de colores, lápiz de grafito.



Y de esta desnudez suya, que para sus contemporáneos era ingenuidad o locura, procedía su capacidad de amar, súbitamente y en cualquier momento, lo que veía delante de él. Agarraba entonces el lápiz o el pincel y se esforzaba por hacer realidad, por colmar ese amor

(Berger, 2011, p. 18).



Figura 39. David Efraín Rojas Escobar: Capilla del Sagrario de la Catedral Primada, 2014. Técnica: lápiz de grafito.

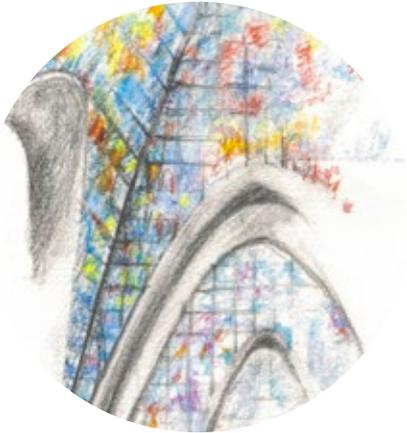


Hay dibujos que estudian y cuestionan lo visible, otros que muestran y comunican ideas, y, por ultimo, aquellos que se hacen de memoria... Y nuestra imaginación responde con diferentes capacidades a cada uno de ellos

(Berger, 2011, p. 35).



Figura 40. Liliana Patricia García Montes: Iglesia Inmaculada Concepción en Manizales, 2014. Técnica: lápiz de grafito.

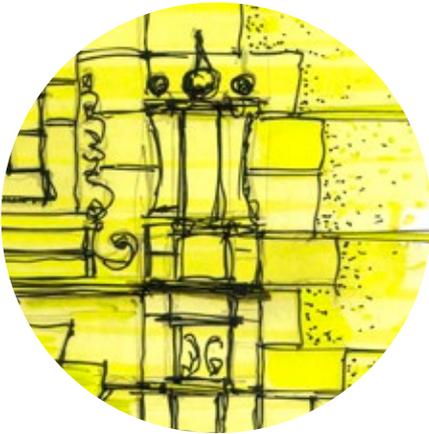


En el primer tipo de dibujos (en su momento se les llamaba “estudios”), las líneas en el papel son las huellas que deja tras de sí la mirada del artista, que está continuamente partiendo, saliendo, interrogando a la rareza, al enigma, que encierra lo que tiene ante sus ojos, por más común y cotidiano que sea

(Berger, 2011, p. 35).



Figura 41. Silvia Catalina Cabrera Bedoya: Iglesia de los Santos Apóstoles del Gimnasio Moderno en Bogotá, 2014. Técnica: lápiz de grafito y lápices de colores.



Esta idea es algo más que un sueño personal; ha suministrado la energía necesaria a una gran parte de la cultura humana. Por ejemplo, la historia triunfa sobre el olvido, la música ofrece un centro, el dibujo supone un reto a la desaparición

(Berger, 2011, p. 55).



Figura 42. Dairo Alfonso Gómez Castro: Frontispicio de la Iglesia San Agustín, 2014. Técnica: tinta, marcador.



Una fotografía es estática porque ha detenido el tiempo. Un dibujo o una pintura son estáticos porque abarcan el tiempo

(Berger, 2011, p. 56).

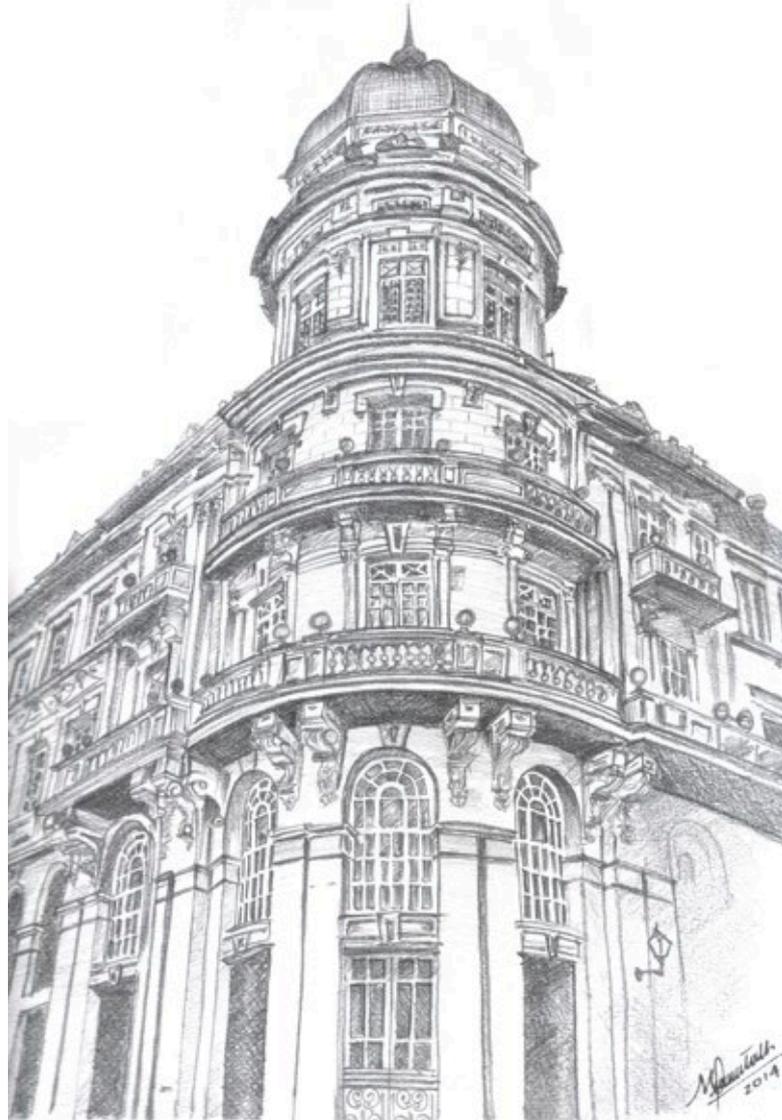


Figura 43. María Claudia Citarella Otero: Colegio Mayor de San Bartolomé, 2014.
Técnica: lápiz de grafito.



Con cada ojeada el dibujo recoge una pequeña prueba, pero este consiste en la reunión de las pruebas aportadas por muchas ojeadas. Por un lado, no hay una visión en la naturaleza tan inalterable como la que ofrecen un dibujo o una pintura. Por el otro, la inalterabilidad de un dibujo está formada por la unión de tantos instantes que pasa a constituir una totalidad más que un fragmento

(Berger, 2011, p. 57).



Figura 44. Mauricio Largacha Villegas: Sin título, 2014.
Técnica: lápiz de grafito y tinta.



Como dibujo, el dibujo que tengo enfrente de mi mesa no tiene nada de extraordinario. Pero funciona conforme a las mismas esperanzas y principios que han llevado a la humanidad a dibujar durante miles de años. Funciona porque de ser un lugar de partida se ha convertido en un lugar de llegada

(Berger, 2011, p. 58).



Figura 45. *María Teresa Díaz Zuluaga: Sin título, 2014. Técnica: tinta húmeda y transformación blanco y negro digital.*

Posdata

Distancia y dibujos

*Cuatro cartas de una correspondencia
entre James Elkins y John Berger*

Diciembre de 2003, Cork, Irlanda

Estimado John Berger:

Para mí el dibujo es un tema fantasma. Antaño el dibujo era indispensable para el arte; y así entendía Miguel Ángel lo que denominaba *disegno*. Posteriormente, en la academia francesa y en las otras muchas academias que le siguieron, el dibujo era la base de todo lo que se enseñaba. Hoy el dibujo existe en una especie de limbo. En el Art Institute de Chicago, donde soy profesor e imparto clases un semestre al año, se sigue exigiendo a todos los alumnos que estudien dibujo, pero, sin embargo, no hay un Departamento de Dibujo. Tal vez esto se deba a que los profesores no se resignan a reconocer que el dibujo sigue siendo algo fundamental para lo que hacen, ya sea pintura o vídeo. O tal vez no quieren aceptar el hecho de que nada ha venido a ocupar el lugar del dibujo como la base de la enseñanza del arte.

Esta es una parte de la naturaleza fantasmagórica del dibujo. La otra parte viene del siglo XVI, cuando se empezó a valorar el dibujo como algo más que una técnica útil en la preparación de cuadros o esculturas. Un leve dibujo, que nunca habría llamado la atención, se convirtió en una "primera idea" (un *primo pensiero*, como lo denominó Charles de Tolnay): el inestimable registro del encuentro de una mano pensante en movimiento con ese espacio fascinante de las formas potenciales sencillamente denominado "hoja de papel en blanco". En el siglo XIX, a ese encuentro se lo denominó "dibujo", y con ello la posibilidad de enseñarlo se escapó para siempre.



Figura 46. Eduardo Rocha Tamayo: Sin título, 2014. Técnica: tinta húmeda.

En el dibujo se despliega toda una compleja filosofía de las marcas, los signos y los rastros. El dibujo es el lugar donde la ceguera, el tacto y el parecido se hacen visibles, y es también el punto de la más delicada de las negociaciones entre la mano, el ojo y la mente. Por más que me guste la escritura, es el dibujo el que me demuestra todo lo que se puede decir con una sola marca, aparentemente descuidada...

Las letras en las palabras escritas parecen hileras de pequeñas camisas de fuerza en comparación con la sensación de abundancia de significado encerrada en esa marca. He empezado mirando al distante, nebuloso horizonte del dibujo, para ver hasta dónde podría extenderse. Supongo que me resulta cómodo quedarme aquí sentado y ocuparme solo de una parte del dibujo. Me hago la ilusión de que sé dónde estoy y adónde podríamos ir si nos echamos a andar por este inmenso paisaje.

Para esta primera carta propongo un tema que me ronda la cabeza hace algún tiempo. Me interesan esos momentos en los que los dibujos salen mal y, en especial, me interesa un tipo de equivocación que da lugar a que la imagen dibujada *encoja*. Voy a ilustrar esto en una anécdota. Siendo un joven estudiante de arte, antes de dedicarme a la historia, un año gané algún dinero como ayudante de un profesor de dibujo de la University of Chicago. El tema de su clase era el retrato. Al final del semestre, el profesor le pidió a uno de sus alumnos que pegara todos los retratos que había hecho en las paredes de la clase, a fin de comprarlos.

Ese estudiante —he olvidado su nombre— no iba a seguir estudiando arte, sino que se estaba preparando para entrar en la Facultad de Medicina. Por suerte, en el sistema estadounidense, los estudiantes de medicina o de ciencias suelen hacer alguna asignatura de arte, y esta clase sería la única incursión de aquel estudiante en el mundo del dibujo antes de entregarse a una vida de estetoscopios y quirófanos. Había producido unas obras muy extrañas. Se había pasado el semestre intentando poner la cara del modelo o la modelo en el centro de sus dibujos. Pero por más que lo intentaba no lograba poner la nariz del modelo en el medio de la página. Las hojas de su cuaderno estaban casi vacías, y sus retratos se habían arrugado como las cabezas jibarizadas...

Algunas de las caras que había dibujado ni siquiera estaban centradas, sino que parecía que se habían deslizado hacia una esquina, como si el borde inferior del papel fuera la superficie del océano, y una corriente arrastrara las cabecitas, que se hundían lentamente...

El profesor elogió mucho al alumno, diciéndole que había hecho un trabajo formidable. “Muy expresivo, realmente fantástico, triste, conmovedor, intenso”, le dijo, o algo parecido. Yo no era más que un profesor ayudante, y no le contradije. Pero pensé que allí sucedía algo más. Aquel estudiante no había arrastrado las cabezas al margen de la página a fin de crear un efecto expresivo. Había intentado sinceramente capturar el rostro de los modelos vivos, y había fracasado casi por completo.

A veces, en el intenso esfuerzo de *ver*, el objeto que tienes delante empieza a encoger. Haces un armazón de líneas, intentando agarrar los puntos clave, pero el objeto se suelta. Haces un andamiaje para sujetarlo, y el objeto se escapa. Sostienes el lápiz en la posición apropiada, pero el objeto no se deja medir. En esta situación, cuanto más mires, más lejano e insustancial se torna el objeto; puede incluso que empiece a resbalarse por la página y acabe por desaparecer.

Esto es lo que propongo para empezar nuestra conversación sobre el dibujo, un tema que llenaría fácilmente todo el volumen de *Pintores modernos* de John Ruskin. ¿Por qué algunos objetos pierden su volumen y su consistencia y se vienen abajo como globos deshinchados? O, por decirlo de otro modo: ¿qué tipo de atención hace que el objeto encoja?

Tenemos un famoso ejemplo al respecto, claro —estoy seguro de que ya lo ha adivinado—, un nombre que quiero conjurar, un espíritu que podemos introducir en nuestra conversación: Alberto Giacometti.

Un afectuoso saludo,

Jim Elkins (Berger, 2011, p. 95).

Quincy, 18 de enero de 2004

Querido James:

Me gusta la idea que sugieres de que el dibujo es un tema fantasma, exactamente por las razones que das y además porque, antes de que evolucionara y se convirtiera en una “indagación” de lo visible, el dibujo fue una manera de dirigirse a lo ausente, de hacer que apareciera lo ausente. Tal como se entiende (o se malentiende) hoy, el acto de dibujar nos retrotrae históricamente al Renacimiento. Sin embargo, el dibujo, tal y como yo lo entiendo, es mucho más antiguo, de hecho mucho más antiguo que cualquier lenguaje escrito o que cualquier arquitectura. Es tan antiguo como el canto. ¿Qué es el arte paleolítico si no una forma de dibujo? Hubo una tradición de dibujo —a veces se grababa en las superficies rocosas, a veces se dibujaba con colores sobre ellas— que duró, hasta donde podemos suponer, unos veinte mil años, lo que equivale a decir que esa tradición duró cuarenta veces el tiempo que nos separa a nosotros del Renacimiento. Y algunos de esos dibujos tempranos están tan *logrados* como cualquiera de los que se harían desde entonces, ¿no?

Lo que dices de que el dibujo es el lugar donde la ceguera, el tacto y el parecido se unen es una conmovedora descripción de lo que sucedía en aquellas cuevas.

¿Por qué es tan importante insistir en ello como lo estoy haciendo yo ahora? Creo que porque nos hace darnos cuenta de que el *dibujo* es mucho más que una asignatura que se enseña en las escuelas de arte, o un tipo de objeto por el que los coleccionistas empezaron a interesarse en el siglo XVII; el dibujo es tan fundamental para la energía que nos hace humanos como el canto o la danza.

Dicho esto, tampoco es que vayamos a entender mucho mejor qué es el dibujo, pero al menos nos hacemos una idea de la escala de su misterio.

Tengo el presentimiento de que el dibujo es una actividad manual cuyo objetivo es abolir el principio de la Desaparición. (O, para decirlo con otras palabras, transformar las apariciones y desapariciones en un juego más serio que la vida).

¿Qué es lo que hace que un dibujo se encoja? ¿Tendrá algo que ver con que sus partes no constituyan un todo? ¿Y no pasa con frecuencia que lo que conduce a que suceda semejante cosa es un cambio (que pasa desapercibido para quien está dibujando) del punto de vista del dibujo, de la distancia que este ha escogido con respecto a aquello cuya aparición está conjurando?

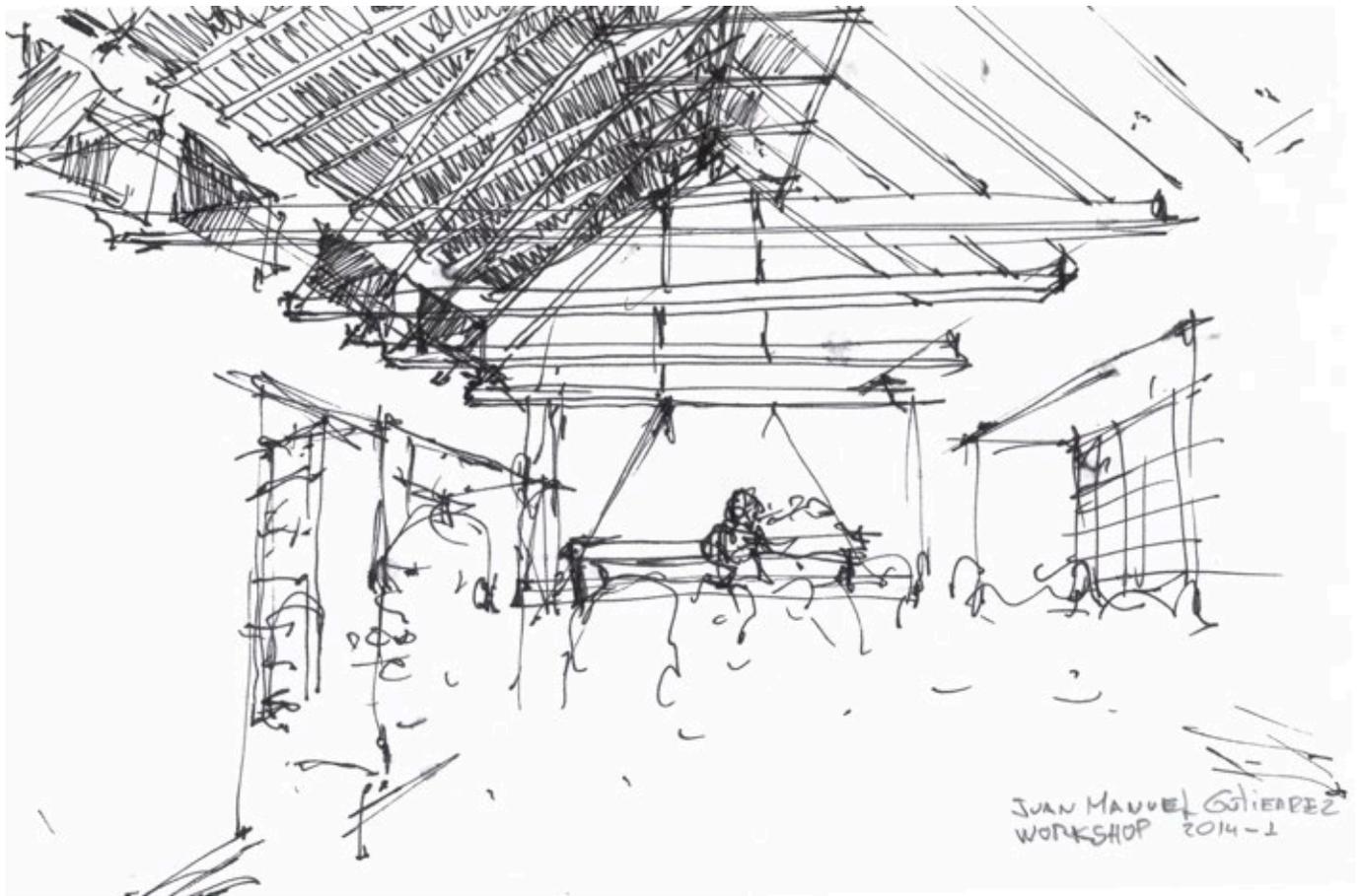


Figura 47 Juan Manuel Gutiérrez Pardo: Sin título, 2014. Técnica: tinta húmeda.

Pese a todo, un dibujo tampoco se encoge de una vez por todas. Dibujar es un proceso continuo de corrección. Es un proceso que avanza corrigiendo errores.

Me gusta la anécdota del estudiante de medicina. Lo que se me viene a la cabeza es que sus dibujos no fueran de las cabezas que se suponía que estaba dibujando, sino de algo completamente distinto, algo que ni él mismo reconocía. ¿Es posible que sus dibujos mostraran falta de interés y al mismo tiempo insubordinación?

La pluma con la que estoy escribiendo es la misma que utilizo para dibujar. Y hay veces, como esta noche, que no corre y me pide un lavado o una mano que se mueva de otro modo. Todos los dibujos son colaboraciones, como la mayoría de los números de circo.

Quiero preguntarte algo. Es sobre la tensión. Ningún dibujo funciona sin esa cualidad, que procede, sospecho, de la resistencia a ser dibujado que algo ofrece al dibujo. Tiene que ver con una especie de fricción o de antagonismo. ¿Tienes alguna idea acerca de la naturaleza de esa resistencia?

Un saludo afectuoso,

John (Berger, 2011, p. 98).

Lista de fotografías

Fotografía 1. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**8**

Fotografía 2. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**9**

Fotografía 3. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**10**

Fotografía 4. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**11**

Fotografía 5. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**12**

Fotografía 6. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**13**

Fotografía 7. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**14**

Fotografía 8. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**15**

Fotografía 9. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**30**

Fotografía 9. Coordinación de Publicaciones, Programa de Arquitectura (2014). Participantes en Workshop Universidad Piloto de Colombia. Junio de 2014.—**66**

Lista de figuras

Figura 1. Adolfo Antonio Torres Buelvas: Sin título, 2015. Técnica: tinta húmeda.—**18**

Figura 2. Juan Manuel Bueno Carvajal: Sin título, 2014. Técnica mixta: tinta húmeda y marcador.—**22**

Figura 3. Juan Pablo Paternina Paternina: Kiosco de la luz, 2014. Técnica mixta: lápiz de grafito y aguada.—**25**

Figura 4. Luz Priscila Camargo Serrano: Mi ventana y flores, 2014. Técnica: marcador y aguada.—**27**

Figura 5. Jairo Esteban Zuluaga Salazar: Chorro de Quevedo, 2014. Técnica mixta: aguada,

marcador y tinta húmeda.—**29**

Figura 6. Diego Alejandro Herreño Morales: Monserrate, 2014. Técnica mixta: lápices de grafito y marcador.—**33**

Figura 7. Ana Graciela Rodríguez Veloza: Chorro de Quevedo, 2014. Técnica mixta: aguada: ecolín, acuarela y tinta húmeda.—**35**

Figura 8. Diego Alejandro Herreño Morales: Ejercicio, 2014. Técnica: lápices de grafito y marcador.—**37**

Figura 9. Juan Manuel Bueno Carvajal: Cúpulas de las cruces, centro histórico de Bogotá, 2014. Técnica mixta: lápiz de grafito y lápices de color.—**39**

Figura 10. Armando Hurtado Olaya: Cúpulas de Las Cruces, centro histórico de Bogotá, 2014. Técnica mixta: tinta húmeda, acuarela, lápices de color, marcador.—**41**

Figura 11. Luis Antonio Guzmán Cubillos: Iglesia La Veracruz de Bogotá, 2014. Técnica mixta: lápiz de grafito, tinta húmeda y lápices de colores.—**43**

Figura 12. Juan Manuel Gutiérrez Pardo: Catedral Primada de Bogotá, 2014. Técnica: lápiz de grafito.—**45**

Figura 13. María Teresa Díaz Zuluaga: Sin título, 2014. Técnica mixta: tinta húmeda y aguada.—**47**

Figura 14. César Aquiles Pedraza Medina: Sin título, 2015. Técnica: tinta húmeda.—**49**

Figura 15. Natalia del Pilar Correal Avilán: Sin título, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**52**

Figura 16. Plutarco Eduardo Rojas Quiñones: Sin título, 2014. Técnica: lápiz de grafito.—**54**

Figura 17. Alberto José Carvajalino Roca: Bavaria: carrera 13 con calle 28, 2014. Técnica mixta: lápices de grafito y tinta húmeda.—**56**

Figura 18. Adolfo Antonio Torres Buelvas: El mono de la pila, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**58**

Figura 19. Juan Manuel Bueno. Carvajal: Sin título, 2014. Técnica mixta: acuarela y marcador.—**61**

Figura 20. Waded Yamhure Tawil: Sin título, 2014. Técnica: lápiz de grafito.—**63**

Figura 21. Danitza Paola Casallas Susanj: Candelaria, calle 11 entre carreras 6 y 5, 2014. Técnica: lápiz de grafito.—**68**

Figura 22. Paula Andrea Flórez Quintero: Sin título, 2014. Técnica mixta: aguada, lápiz de grafito y lápices acuarelables.—**70**

Figura 23. David Efraín Rojas Escobar: Sin título, 2015. Técnica: tinta húmeda.—**72**

Figura 24. Luis Antonio Guzmán Cubillos: Sin título, 2014. Técnica mixta: lápiz de grafito, tinta húmeda, lápices de colores y agua.—**74**

Figura 25. Alberto José Carvajalino Roca: Recuerdo de un proyecto, carrera 13 con calle 44, 1970, 2014. Técnica mixta: marcador y lápiz de grafito.—**76**

Figura 26. Dairo Alfonso Gómez Castro: Portada de la casa San Cayetano, Universidad Piloto, 2014. Técnica: tinta húmeda, marcadores y lápices de colores.—**79**

Figura 27. Giovanni Andrés Moreno Espinosa: San Cayetano, patio interior, 2014. Técnica: tinta húmeda y marcadores.—**81**

Figura 28. Paula Andrea Flórez Quintero: Hacienda San Cayetano, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**83**

Figura 29. Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 1- 4, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**85**

Figura 30. Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 1- 4, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**86**

Figura 31 Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 1- 4, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**87**

Figura 32. Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 1- 4, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**88**

Figura 33. Edgar Camacho Camacho: Serie San Cayetano/Workshop 5- 7, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**90**

Figura 34. Edgar Antonio Bustos López: Sin título, 2014. Técnica mixta: collage, tinta.—**92**

Figura 35 Edgar Antonio Bustos López: Fragmento del altar de la iglesia San Francisco en Bogotá, 2014. Técnica mixta: collage, tinta, hojilla de oro.—**94**

Figura 36. Mauricio Largacha Villegas: Jardín del Programa de Arquitectura, 2014. Técnica mixta: collage, tinta china.—**96**

Figura 37 María Catalina Camacho Ordoñez: Iglesia de la Candelaria, 2014. Técnica: collage, tinta húmeda, lápices de color.—**98**

Figura 38 Eduardo Rocha Tamaño: Sin título, 2014. Técnica: lápices de colores, lápiz de grafito.—**100**

Figura 39. David Efraín Rojas Escobar: Capilla del Sagrario de la Catedral Primada, 2014. Técnica: lápiz de grafito.—**102**

Figura 40. Liliana Patricia García Montes: Iglesia Inmaculada Concepción en Manizales, 2014. Técnica: lápiz de grafito.—**104**

Figura 41. Silvia Catalina Cabrera Bedoya: Iglesia de los Santos Apóstoles del Gimnasio Moderno en Bogotá, 2014. Técnica: lápiz de grafito y lápices de colores.—**106**

Figura 42. Dairo Alfonso Gómez Castro: Frontispicio de la Iglesia San Agustín, 2014. Técnica: tinta, marcador.—**108**

Figura 43. María Claudia Citarella Otero: Colegio Mayor de San Bartolomé, 2014. Técnica: lápiz de grafito.—**110**

Figura 44. Mauricio Largacha Villegas: Sin título, 2014. Técnica: lápiz de grafito y tinta.—**112**

Figura 45. María Teresa Díaz Zuluaga: Sin título, 2014. Técnica: tinta húmeda y transformación blanco y negro digital.—**114**

Figura 46. Eduardo Rocha Tamayo: Sin título, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**117**

Figura 47 Juan Manuel Gutiérrez Pardo: Sin título, 2014. Técnica: tinta húmeda.—**123**

Referencias bibliográficas

- 1 ARIAS, E. (2007). SAUDADE BOGOTANA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 186-187). BOGOTÁ: MONDADORI.
- 2 BERGER, J. (2005). *MODOS DE VER*. BARCELONA : EDITORIAL GUSTAVO GILI.
- 3 BERGER, J. (2011). JUNTOS. EN J. BERGER Y J. SAVAGE, *SOBRE EL DIBUJO* (PP. 141-146). BARCELONA: GUSTAVO GILI.
- 4 BERGER, J. Y SAVAGE, J. (2011). *SOBRE EL DIBUJO*. BARCELONA: GUSTAVO GILI.
- 5 BONNETT, P. (2007). ENCUENTROS Y DESENCUENTROS. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 25-29). BOGOTÁ: MONDADORI.
- 6 BURGOS CANTOR, R. (2007). UNA ENTRAÑABLE LEJANÍA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 61-65). BOGOTÁ: MONDADORI.
- 7 CAMACHO, E. (2013). BITÁCORAS DEL DISEÑO. *PILOTO*, 1.
- 8 CAMPOS, M. A. (2007). LA CANDELARIA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (P. 76). BOGOTÁ: MONDADORI.

-
- 9 CARVAJAL, A. (2007). VISIÓN DE ANTAÑO. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 152-154). BOGOTÁ: MONDADORI.
 - 10 ECHEVERRI, J. (2007). ESPEJISMO DE INVIERNO. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 170-171). BOGOTÁ: MONDADORI.
 - 11 FAYAD, L. (2007). METAMORFOSIS. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 32-34). BOGOTÁ: MONDADORI.
 - 12 GARAVITO, F. (2007). BOGOTÁ. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 21-22). BOGOTÁ: MONDADORI.
 - 13 GIRALDO, L. M. (2007). NI BOGOTÁ NI YO SOMOS LO QUE ÉRAMOS. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 145-148). BOGOTÁ : MONDADORI.
 - 14 HERRERA GÓMEZ, F. (2007). BOGOTÁ EN UN ÁLBUM DE FOTOGRAFÍAS. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 108-111). BOGOTÁ : MONDADORI.
 - 15 LINERO, G. (2007). UNA CASA EN LA MONTAÑA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 13-14). BOGOTÁ: MONDADORI.
 - 16 MÉNDEZ CAMACHO, M. (2007). BOGOTÁ, LA ENCANTADORA CELESTINA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 209-210). BOGOTÁ: MONDADORI.
 - 17 PAREDES, J. (2007). UNA PARTE DEL MUNDO. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 103-104). BOGOTÁ : MONDADORI.
 - 18 RAMÍREZ, I. (2007). LA CIUDAD QUE VIVE EN MI VENTANA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 93-95). BOGOTÁ: MONDADORI.

-
- 19** REVISTA ARCADIA (2007). PARA QUE LEA. *ARCADIA*. RECUPERADO DE [HTTP://WWW.REVISTAARCADIA.COM/IMPRESIA/RECOMENDADOS/ARTICULO/PARA-QUE-LEA/36115](http://www.revistaarcadia.com/impresia/recomendados/articulo/para-que-lea/36115)
- 20** REYES RODRÍGUEZ, G. A. (2007). EL TIEMPO EN OBRA NEGRA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 69-71). BOGOTÁ: MONDADORI.
- 21** RODRÍGUEZ TOSCA, A. (2007). HAY CASA EN PATRIA AJENA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 133-134). BOGOTÁ : MONDADORI.
- 22** RODRÍGUEZ, Á. (2007). CONTAR LA CANCIÓN. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 30-31). BOGOTÁ: MONDADORI.
- 23** TORRES, M. (2007). UNA INFANCIA DE PELÍCULA. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 99-102). BOGOTÁ: MONDADORI.
- 24** UNHOLD, A. M. (2007). BOGOTÁ. EN *PALABRA CAPITAL: BOGOTÁ DEVELADA* (PP. 35-36). BOGOTÁ: MONDADORI.

EXPRESIVAMENTE



Laboratorio de
Expresión
y Maquetas



**Universidad
Piloto de Colombia**

UN ESPACIO PARA LA EVOLUCIÓN



www.unipiloto.edu.co

